COMEDIA NUEVA.

EL ESPAÑOL DE ORAN,

ESCRITA POR UN INGENIO MILITAR.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Lauro, General.
Doña Sol, Dama.
Luna, Dama.
Mendrugo, Criado.
Lucrecia, Criada.



El Rey de Argèl.
Muley su hermano.
Solimàn, Infante de Argèl.
Gazùl.
Acompañamiento, y Musica.

JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro, al tiempo que salen por una puerta Don Lauro, de gala, y Mendrugo; y por la otra Muley en trage humilde.

Mus. QUE Sol, que Lauro
de afable Himenèo,
en la prision enlazados,
aun mayor que su deseo,
es su amoroso encanto.
D. Laur. Mas alienta,
Mul. Mas irrita,
D. Laur. A mi amor,
Mul. A mis agravios,
D. Laur. Lo que publica esta voz.
Mul. Lo que sin mi me ha dexado.
Mend. En fin, à casarte vienes.
D. Laur. Con el mas hermoso encanto,
que del arco de Cupido
arroja el harpon dorado.
Mul. Mas aunque soy (sin que nadie
me conozca) de Don Lauro
captivo, y aunque pretende
gozar al Sol que idolatro,
oy gigante, de su Cielo
tengo de escalar los Astros;
que haciendo lenguas los ojos,
no se entiendan con ser claros.
Mend. Lauro, Señor, si de Sol
goza tu amor los alhagos,
meterà en un puño al dia,
teniendo al Sol de su mano.
D. Laur. Este diluvio de flores,
(de quien arca esse peñasco
vierte perlas fugitivas
haciendose dos pedazos)
viò quantas veces amante
me anunciò esta paz, mostrando
los dos Iris de azabache,
que serena en Cielo blanco.
Mul. Yo le quitarè la oliva.

que la Paloma le traxo
de su amor, ciñendo el mio
con otro mas noble ramo.

Mend. Vès la gente que concurre
à celebrar los aplausos
de tus bodas?

Dentro vihuelas.

D.Laur. Si amoroso
la luz de mi Sol alcanzo....

Mul. Si (qual Sinon) de su afecto
de zelos la Troya abraso....

D.Laur. Quien lo impedirà cruel?

Cantan dentro.

Music. El.

Mul. Quien (Cielos!) no tendrà lauro?

Mus. Lauro.

Mend. Avrà amor que te moleste?

Mus. Este.

D Laur. No es (si me niega su mano)

Mus. Humano.

Mul. Quien me harà su Gyrasol?

Mus Sol.

Mul Este anuncio,

D.Laur. Este presagio,

Mul. Me llena el alma de gozo.

D.Laur. Me dexa en mi fuego elado.

Mend. Sossiegate, que interpretan
los ecos (segun reparo)

Mus. El Lauro este humano Sol
rinde, al que en sus ojos claros
no siente que amor le abrasa
con la gloria de mirarlos.

D.Laur. Buelva à vivir mi esperanza.

Mul. Fuè mi regocijo en vano.

Mend. De esta Musica las voces
deben de aturdirte tanto,
que dàs por essas paredes,
arrimandote à los cantos.

D.Laur. Lograrè lo que deseo,

Mul. Vencerè mi mal tyrano,

D Laur Si afable el hijo de Venus,

Mul. Si atento el Rapàz alado,

Mus. El Rapàz alado,

D.Laur Me prende en dulce cadéna.

Mus. En dulce cadena,

Mul. Oy desune al Sol, y al Lauro.

Mus. Une al Sol, y al Lauro.

D.Laur. O! què suave armonia!

Mul. O! què acento no esperado!

D.Laur. Me lisongea el oìdo.

Mul. Es de mi garganta lazo.

D Laur. Informando à mi deseo,

Mul. Diciendo à mi desengaño,

Mus. El hijo de Venus,
el Rapàz alado,
en dulce cadena
une al Sol, y al Lauro.

D.Laur. Soy con su mano dichoso.

Mul. Yo le harè tan desdichado,
que se le convierta en sombra
la luz que busca en sus rayos,
pues la obscuridad me ayuda
aumentada de estos ramos.
Mas alli ay gente.

D Laur. La escasa
luz de esse globo estrellado
me expone un hombre à los ojos.

Mend. Alto de aqui, que es mui alto.

Mul. El recatarme conviene.

D.Laur. Al parecer, embozado
de nosotros se rezela:
mira quien es.

Mend. He cegado
de colera, y no le veo.

D Laur. Gigante desmesurado
no te pareciò?

Mend. Aun por esso
se me pierde à cada passo

Retirandose.

de vista, y si yo le veo,

Buelve la espalda.

me lleven quinientos Diablos.

D.Laur. O cobarde, llega.

Mend. Y tu,
què tienes que hacer en tanto?

D.Laur. El obedecer te toca,
no el replicar.

Mend. Voy temblando.

Apartase Don Lauro à una parte del tablado, y Mendrugo llega à reconocer à Muley.

Mul. El viene, yo me retiro.

Mend. Què miro? valor me ha dado
la accion que hace de gallina,
bueno serà alzarle el gallo.
Tengase, ò por todo el Cielo,
que si la brillante saco,
formando el angulo obtuso,
reto al revès, firme al tajo,
con un amago, un mirar....

Mul. Pues què hiciera?
Mend. Su mandado.
Mas Celin es, cobro aliento: *ap.*
mire que vengo fiado *à èl.*
en la merced que me hace,
no mas que solo à matallo.
Mul. Retirese, ù de su vida
verà los ultimos plazos.
Llega D. Lauro con la espada desnuda.
D.Laur. Teneos, què es esto?
Mend. Señor,
una liebre tras un galgo.
D.Laur. Quien es?
Mul. Tu esclavo Celin.
D.Laur. Pues como con mi criado,
sin atender al respeto
que se debe (vil esclavo)
à mi persona, te atreves
descompuesto, y arrojado,
à desnudar el azero?
Mul. Si piensas que soy villano,
te engañas, que soy tan noble,
(si, vive Alà) tan osado,
que à ofenderme los incendios
del roxo Planeta quarto,
aun en su esphera luciente
lo deshiciera à mis manos.
Mend. El podenco muestra dientes.
D.Laur. Barbaro, arrogante, vano,
assi hablas en mi presencia?
rinde la espada.
Mul. Si ayrado *ap.*
me prende, no he de poder
lograr mi intento.
D.Laur. Villano,
què pretendes?
Mul. Resistirme.
D.Laur. Traidor, harète pedazos.
Riñe con èl.
Mend. Este es el perro primero
que se buelve contra el amo.

Salen très, ò quatro con las espadas desnudas.
1. Del General son las voces.
2. Llegad.
3. Muera su contrario.
Mul. Soy invencible.
Cae Muley, y luego le prenden.
D.Laur. Prendedle.
Mul. Hà, Cielos!
Mend. Cayò en el lazo.
D.Laur. Echadle esposas.
Mend. Al Moro
las esposas son regalo.
Mul. Yo preso? Rabio de enojo!
Mend. Pues ay mas que saludarlo?
Mul. Hà fortuna!
D.Laur. De una Almena
le colgad; precipitado
pague à su culpa la pena.
Mend. Pague luego de contado,
que quatro quartos le cuesta,
ahorcado sea tal barato.
Infant. Yà es fuerza decir quien soy:
advierte, noble Don Lauro,
que soy de Estirpe Real.
Mend. No vale ni aun ocho quartos.
D.Laur. Quien puede ser un traydor,
que con impulso tyrano,
desleal me desconoce,
y se precipita ingrato?
Inf. Jamàs cupo ingratitud
en quien tiene pecho hidalgo:
Muley soy, de Argèl Infante.
Mend. Para Infante es mui barbado.
D.Laur. Muley muriò en la batalla,
que fuè mi rigor estrago
de su gente.
Inf. Por no ser
conocido (ò triste caso!)
disfrazado, me rendì
al rigor de mis fracasos,
de tu razon tan captivo,
quanto lo fuì de tu brazo.
D.Laur. La dicha del vencedor
descredito del contrario
jamàs se ostentò, que al brio
no siempre es igual el Hado.
Gozoso de conocerte
buelvo el rigor en alhago;
sin que por tu libertad
pida (dandote mis brazos)
el precio mas estimable,
que à esse valor nada igualo.
Solo quiero tu amistad,
que mas la estimo que quanto
metal precioso en Oriente
producen del Sol los rayos.
Inf. La libertad que me dàs,
de suerte me pone lazos,

que siempre reconocido
me confessarè tu esclavo.
Mas ay! que muero de zelos, *ap.*
y contra tu amor me abraso,
viendo que goza las luzes
del Sol que amante idolatro.

Sale Lucrecia alborotada.

Lucr. Ando, Señor, en tu busca
perdida, porque le ha dado,
con el susto de las armas,
à Sol, tu esposa, un desmayo.
Inf Valgame el Cielo!
D. Laur. Què dices?
(el corazon se me ha elado)
à sus brazos voy sin alma. *Vas.*
Lucr. Mendrugo, sigue mis passos. *Vas.*
Mend. Parecen de la Passion
segun provocan à llanto.

Queda Muley solo.

Inf. Dudando el Alma, no acierta,
temiendo lo que imagina,
mas si la creo divina,
para què la lloro muerta?
Dormido valor, despierta,
no desmayes; mas què importa?
si Sol à otro amor exhorta
para ser mi muerte amarga,
y de pretension tan larga
me dà esperanza tan corta.
Ay Don Lauro! que tus bienes
son causa de mis tristezas,
pues tu gozas las finezas,
y yo peno los desdenes:
A un Angel por norte tienes,
yo tormenta, tù bonanza,
que solo mi afecto alcanza
desdèn, violencia, y rigor;
pues teniendo mas amor,
tengo menos esperanza.
Robar quise su beldad,
mas yà triste no podrè,
porque de mi amante fè
es Remora la amistad:
Prometì al Amor lealtad,
para mayor desventura,
pues quando de su hermosura
lograr la esperanza intento,
alcanzo el merecimiento,
y me falta la ventura.
Aconsejame el ardor
de mi amante voluntad
à que hiera à la amistad
con la espada del Amor:
Si huyo de este rigor,
mas activo amor me alcanza,
anhelando la templanza
del incendio que en mi cabe;
porque la amistad acabe
donde empieza la esperanza.
Su fuero inviolable sigo,
que como es tyrano Rey,
me hace establecer su ley
con la ofensa del amigo:
A este agravio, à aquel obligo;
porque en todo desigual,
dando fuerzas à mi mal,
me fuerza violento ardor
ser al amigo traydor,
por ser al Amor leal.
Su Angelica bizarrìa
me obliga à llevarla à Argèl
en un ligero Bagèl,
que el Rey mi hermano me embia:
De Renegados lo fia;
que yà con disfràz Hispano,
en este Puerto Christiano
dàn à mi esperanza luz,
porque de un Sol Andaluz
sea Pàris Africano.
Al Mar voy por esta puerta,
que à mis ansias le franqueo;
siquiera porque al deseo
oy se comunique abierta:
Por ella el alma concierta,
que à Sol lleven mis desvelos
à essos Maritimos yelos;
que en tan ansioso rigor,
no ay riesgos donde ay valor,
no ay amistad donde ay zelos.

Vase, y salen D. Lauro, y Doña Sol muy triste, Mendrugo, y Lucrecia.

D. Laur. Prodigio del claro Dia,
en quien se vèn competir
las luzes de dos en dos,
las flores de mil en mil:
no à la tristeza te rindas,
que con vandolero ardid
te roba de las mexillas
el encendido matiz,

Diviertela entre essas flores,
que ossadas à medio abrir,
al ayre de tu crystal,
muestra puntas de carmin.
Alza los ojos à Cinthia,
que luciendo mas por ti,
no serà fin de tu Sol,
sì de su luz Serafin.
Advierte, que esse arroyuelo;
por vèr tu brio gentil,
con musica de crystal
te ha salido à recibir.

D. Sol. Ay mi bien! que de mi mal
es tan violenta la lid,
que el alivio de las flores
no la puede resistir.

Mend. Niña de la flor del berro;
que el mal de la flor de Lìs
te enloda todos los huessos,
à pesar del faldellin;
no porque llego à tus puertas
me digas, zape de aqui,
que por darte este Mendrugo,
te estoy diciendo miz, miz.

Lucr. Miren què gato de escudos
me dà, ò què precioso dix,
que le haga mio.

Mend. No un gato
te darè, un gatazo sì.

D. Laur. Què pena roba el color,
que de tu ardiente Cenit
encienden los claros Soles
en dos campos de marfil?

Sol. Ay, señor! que en el desmayo,
que sacandome de mi
diò à los ojos que llorar,
y à las almas que sentir;
hallandome de improviso
à vista de esse jardin,
(donde en talamo de rosa
goza la Aurora al Abril)
à una humilde Tortolilla,
(que de jazmin en jazmin
esperaba de su amante
tiernos arrullos) la vi
ser lastimoso tropheo
del arrogante Neblì,
que vandolero de pluma
le robò todo el vivir.
Vino el galàn, que en su amor
merecia residir,
y solo de su memoria
hallò la ruina infelìz,
tan herido de la pena,
tan amante en su sentir;
que buscandola arrojado
en el pielago Turquì,
à su infausto precipicio
diò tumulo de marfil:
que por el amor tambien
saben las Aves morir.
Bolvi en esto del desmayo;
pero tan sin mi bolvi,
que à no saber que en ti estaba,
no sè que fuera de mi.
Aunque el temor de perderte
levanta el triste motin,
que en el reyno de mi vida
introduce el frenesì.
Aqui al amor gozo afable,
ayrado le tomo alli,
siento angustias, formo quexas,
lloro agravios, porque al fin,
con ser entrambos una Alma,
un sèr, un proprio vivir,
de la dicha dos espejos,
del Amor solo un buril,
nos puede con tal rigor
la discordia desunir,
que me abrase mas tu fuego
apartandome de sì:
que en brazos de su esmeralda
vive el fragrante rubì,
y tal vez mano villana,
haciendoles dividir,
uno se vè sin fragrancia,
y otro queda sin matiz.
Assi en la dicha, en el logro
de nuestro amor jubenil,
temo al Neblì de tu olvido,
Tortolilla en el Paìs,
que esperando el tierno arrullo;
muero à su garra sutìl:
Y en ti, no hallandome Amor,
mientras mas me busca en ti,
en el golfo de mi fuego
hallè tumba de zafir.
Esto receio, esto lloro,
por ser mayor pena en mi
el temer estàr celosa,

que el dexar de ser feliz.
D. Laur. No temas, que sin tus ojos
el faretrado Adalid
no tiene flecha dorada,
que pueda mi pecho herir.
Tu fuiste la Tortolilla,
y el accidente el Neblì,
que de ti te arrebatò,
dexandome à mi sin mi:
Con que me pude en el golfo
de mi llanto presumir
tantas vezes sufocado,
quantas rezelè tu fin:
mas te via tan hermosa,
que (dixe) ay Amor! vivid,
que no puede estàr difunta
quien sabe matar asi.
Mendr. No ha de llevarme la capa
el ayre de tu pedir,
que quiero estàr arropado,
por el frio que ay en ti.
Lucr. Si à esta fruta de Cupido
su mosca no ha de acudir,
sepa el servil alcahuete,
que le dexo por ser-vil.
Mendr. Aunque mas grave se ponga
la estrenada fregatriz,
por todos sus quatro quartos
no darè un maravedi.
Lucr. Escusarè el pie de amar
al desechado escarpin,
que de la bolsa Oriana
solo es mi pecho Amadìs.

Salen al paño el Infante, Solimàn, y otros Moros en trage de Españoles.

Infant. Pisad quedo, que mi Sol,
yà claro, de esse tapiz
florido, sobre lo verde
aviva lo carmesì.
D. Sol. Què, Celin, es del Infante
Muley?
D. Laur. En este pensil
le dexè: voy à buscarle,
porque se halle en el festin
de nuestras felices bodas:
tu (mi Sol) buelve à lucir
entre las Damas, que aprenden
à ser Estrellas por ti:
vèn, Mendugo. *Vase.*
Mendr. A Dios, Migaja.
Lucr. A Dios, azedo coquin.
Mendr. Ay zapato de Aguador!
Lucr. Ay almohaza en Abril!
Mendr. Ay Platonica fragata! *Vase.*
Lucr. Ay Mercurial bergantin!
D. Sol. Grave tristeza me ha dado.
Infant. Aora podemos salir,
que està sola.
Solim. Alli he mirado
quien nos podrà descubrir,
y serà bien que no quede.
Infant. Bien me parece.

Aora salen, y el Infante coge à Doña Sol en brazos, y Solimàn à Lucrecia.

D. Sol. Ay de mi!
Lucr. Traycion.
Sol. Socorredme, Cielos.
Infant. No ay mas que esperar aquì.

Llevanlas, y salen Don Lauro, y Mendrugo, y Sol dice dentro.

D. Sol. Lauro.
D. Laur. Què escucho? rezelos.
Mendr. Tu esposa es.
Doña Sol. Dueño mio,
Muley me cautiva impìo.
D. Laur. Tenedle, tenedle Cielos:
Entran por una puerta, y salen por otra.
què pecho havrà que resista
golpes de Amor tan crueles?
Mendr. Lucrecia, que entre Lebreles,
aunque se los dàn no chista.
D. Laur. Cubra al Dia obscuro manto,
que el Sol en el Mar assiste,
y yo, qual Ycaro, (ay triste!)
cayga en el Mar de mi llanto:
Recoja en tristes clausuras
el Aurora su arrebòl.
Mendr. Yà con la ausencia del Sol
nos hemos quedado à obscuras.
D. Laur. Que un pecho noble (abrasado
estoy) me hiciera traycion?
Mendr. El no es Guevara, es Ladron:
ay de tu Sol, que es hurtado!
D. Laur Que assi mi amistad pagàra
Muley? que alevoso fuera?
Mendr. Que aquella cara pudiera
salirme aora tan cara?
D. Laur. Cielos! que assi me desayre,

y el ayre le dè favor?
Mendr. No te dè pena, señor,
pues esto es cosa de ayre.
D. Laur. Que de esperanzas, y plumas
calce el pie de su traycion?
Mendr. Ha, si la diera un jabon,
que la hiciera echar espumas.
D. Laur. Es possible que me ofende,
y que mi amistad no precia?
Mendr. Yo no sè que hallò en Lucrecia
el Tarquino, que la prende.
D. Laur. Que vaya mi Sol Divino
en tan penosa prision?
Mendr. No estarà puesto en razon,
pues lo meten por camino?
D. Laur. Que me dexe en tal pesar,
y la fortuna severa
la ponga en tan alta esphera,
que no la pueda alcanzar?
Mas que este rayo Español
al abysmo de Aqueronte
no le despeñe Faetonte
de los incendios del Sol?
Espera, amigo inconstante,
no al Sol remontes su buelo,
que es mucho peso su Cielo,
y tu muy dèbil Athlante.
No porque llevas en popa
de un elemento el favor,
en otro pienses, traydor,
ser Jove del Sol de Europa:
Que soy zeloso Español,
y à Josuè imitar intento,
pues por darte fin sangriento,
voy à detener al Sol.
Tu pagaràs, Moro fiero,
el enojo que me has dado.
Mendr. pues, señor, si te ha opilado,
toma en su alcance el azero.
D. Laur. A el Infierno irè tràs èl.
Mendr. Yo delante de ella, al Cielo:
mas siguiendola, recelo,
que por las calles de Argèl
andemos como vendidos
entre los Moros, con mengua,
aunque aprendimos su lengua,
solo por ser entendidos.
D. Laur. Dexarèlos abrasados
con mis incendios activos.
Mendr. Veo, que como Captivos
vamos en su alcance herrados;
mas si es yà resolucion,
arrojemonos al Mar.
D. Laur En èl le tengo de ahogar:
Mendr. Harè à su gallo capon.
D. Laur. El rayo de mis enojos
harè que al Alma le llegue.
Mendr. Y yo harè que por mi ciegue,
sacandola aquellos ojos.

Vanse, y dicen dentro.

1. Por aqui và.
2. Seguidle.
Gazul. Al viento excede.
Rey Yo harè que en sangre
agonizando quede.

Disparan dentro, y luego salen el Rey, Gazul, y otros Moros, de caza.

1. Bravo tiro!
Gazul. Famoso.
Rey. No le valiò à sus pies lo presuroso,
porque el plomo abrasado,
Rèmora de su aliento acelerado,
tan activo le hiriò, que por la herida,
à vèr la muerte se assomò la vida.
Gazul. Tambien el Ave, Reyna, que en el viento
esparce con ossado movimiento
el cabello lustroso de su pluma,
fatal lo hondea en la sangrienta espuma,
que desata del nudo de la vida,
sin tener mano la funesta herida,
tendiendo yà purpureo, mas no alado,
el pelo de su pompa mal peynado

por el ombro florido
de esse Gigante, que nació vestido;
tan enlazada entre sus verdes breñas,
tocando la cabeza de las peñas,
que bañada en la purpura que arroja,
lo que fuè Estrella alada, es yà flor roxa;

Rey. De su violencia rapida, y activa,
exalacion de pluma fugitiva,
huyendose del arco de Cupido,
tanto se remontaba,
recelando lo mismo que buscaba,
que à la region ardiente dirigida,
mas muriò del calor, que de la herida;
pues al fuego sujeta,
lo que garza subiò, baxò cometa.

Gazul. La Luna, que à tu amor se rinde ufana,
fatigando las Selvas, qual Diana,
la aljaba al ombro, con ossado buelo,
haciendo al monte de esmeraldas Cielo,
y en èl Estrellas, quantas
producen flores sus velozes plantas,
và en alcance de un Corzo tan ligero,
que à su impulso flechero
le dà menos enojos,
seguirle con los pies, que con los ojos.

Rey. De este Alcazar gigante,
que dando al Mar los pies, sostiene Athlante
la maquina del Orbe incomprehensible,
tan soberanamente inaccessible.....

Suenan por una parte caxas destempladas, y por la otra clarines.

Pero què triste son,
Gaz. Què alegre accento,
Rey. Assombra el campo,
Gaz. Escandaliza el viento?
Rey. Mas si no miente el sentido,
Gaz. De aqui la vista penetra,
Rey. Alli se ofrece à los ojos
Gaz. Una Nave,
Rey. Una belleza,
que de esse risco baxando,
Gaz. Que ancorando en la ribera,
Rey. Con las Ninfas de que es Diosa,
Gaz. Con la gente que dà en tierra,
Rey. Me ofrece gloria en mirarla,
Gaz. De gozo mi pecho llena:
Rey. Que segun su luz publica,
Gaz. Que segun se manifiesta,
Rey. Es la Luna que idolatro,
Gaz. Es el bien que Argèl espera:
Rey. Y no sè con quien:::-
Gaz. Los dos
vienen à tus plantas Regias.

Buelven à tocar como antes, y salen por una puerta, el Infante de luto, Doña Sol con un velo en el rostro, Lucrecia de captiva, y Solimàn; y por otra Luna de caza, y Mendrugo en cuerpo, y acompañamiento.

Inf. A tus plantas generosas,
Invicto Principe, llega;
Lun. A el imperio de tu amor,
Rey, y Señor, se presenta,
Inf. Muley, que ser tu vassallo,
mas que tu hermano professa:
Lun. Luna, que ser tu captiva,
mas que tu Palas obstenta.
Inf. Vencido de su desdicha,
Lun. Vencedora de su pena,

Mul. Si alegre de lo que calla,
Lun. Si triste de lo que cuenta,
Mul. Pues si Luna habla primero,
enmudecerà mi lengua.
Lun. Pues si Muley se anticipa,
quien avrà que à hablar se atreva?
Rey. Llegad, tan uno à mis brazos,
que en ellos no se parezca
qual de los dos es primero,
si el que viene, ò el que llega.
Los dos. Quien de ellos, Señor, es digno,
desigual merito alienta.
Rey. Pues teneis assi en mi amor
unisona competencia,
hablad à un tiempo los dos,
para que à un tiempo os atienda.
Inf. Con las beligeras huestes,
que destinado à la guerra,
dexè delicias de Venus,
por impulsos de Minerva;
Lun. Tras el fugitivo Corzo,
que segun su ligereza,
hizo mas que yo en herirlo,
en alcanzarle la flecha.
Inf. En alcance de la Daphne,
que en Oràn captiva queda;
Lun. Precipicio de las Aves,
y escandalo de las Fieras.
Inf. Passè el Mar, lleguè à la playa,
gime el parche, el Ayre suena.
Lun. Apenas al monte subo,
quando al monte subo apenas;
Inf. Un espiritu de Marte,
General de gente fiera,
fuè Rèmora, que detuvo
el curso de mis proezas.
Lun. En la magestad de un risco,
à quien el Mar se querella,
escupiendole à la cara,
porque no sienta su afrenta.
Inf. Al llorar el Alva entonces,
quizà de aquella tragedia,
que puso horror à dos luces,
y assombro al mayor Planeta;
Lun. Erizado por el Boreas,
que hiriendole con violencia
de Glauco en la peña viva,
gemir hace al agua muerta.
Inf. Los dos Campos se vistieron,
y qual si dos montes fueran
ofendiendose encontrados,
hicieron temblar la Tierra.
Lun. Aqui una pequeña Nave
diò por la grande tormenta,
que fuè corriendo fortuna,
en los pies de su fiereza.
Inf. Con tanto furor, con tanto
orgullo, que en la refriega,
anunciando su ruina,
se vèn de sangre cometas.
Lun. El infeliz que la anima
con el dolor de perderla,
dexandola hecha pedazos,
la vida à pedazos echa.
Inf. Y de esmeraldas ojosas
pisando la efigie bella,
que aun llana à sentir sus plantas
vergonzosa purpurèa.
Lun. Los que en la espalda de Thetis
vàn de pechos, mas pelean
con la muerte, que à los ojos
les falta en el agua mesma.
Inf. Cada qual es una roca,
cada amago una centella,
una muerte cada golpe,
y cada cuchilla un Etna.
Lun. Crece el riesgo, y el espanto,
unos gimen, otros tiemblan;
y andando el Mar por los Cielos,
combaten à las Estrellas.
Inf. Siendo tanto el roxo humor,
que corria en la palestra,
que algunos dexan las armas
por salir nadando apriesa.
Lun. Quisiera darles favor,
mas de Glauco la soberbia
de esta piedad los retira
en los pies de su inclemencia.
Inf. Yo que ansioso de los mios
via declinar las fuerzas,
por sacarles del peligro,
me arrojo à la Mar sangrienta.
Lun. Batallando con las olas,
hace de los brazos velas
un animado Baxèl,
que en los pies la popa lleva.
Inf. Con el General encuentro,
pero no de otra manera,
que un Mar furioso con otro

Lun. Los suspiros que despide,
en vez de aliviar, le aquexan,
unidos con los que el Noto
el Reyno espumoso alteran.
Inf. Los rayos que el golpe logran
con centellas reverberan,
tantas, que por encubrirnos
peleàmos dentro de ellas.
Lun. Pierde el aliento, y lo halla
al tiempo que se le aumentan
en las ondas los combates,
en mis ansias las defensas.
Inf. Favoreciòle su dicha,
con que la mia me niega,
si en sus manos dando el triunfo,
à mi en sus pies la cadena.
Lun. No sè què piadosa ola,
por librarle de sì mesma,
escupiendole à un peñasco,
mormuraba de su lengua.
Inf. Llevòme captivo, donde
tan bizarro me aposenta,
que atò mas mi libertad
con lazos de sus finezas.
Lun. Baxè de la cumbre al llano,
y al sitio voy que le muestra
aun el agua por los ojos,
aun por la boca las quexas.
En este tiempo esta Dama.
Descubre à Doña Sol, y el Rey se suspende.
Rey. Què prodigiosa belleza! *ap.*
Inf. A èl hiriendole de amor,
à mi de zelos me quema.
Lun. Llegò, y mirò este Christiano.
Ponele delante à Mendrugo, y el Rey no le mira.
Rey. Verle aquel Sol no me dexa. *ap.*
Lun. Que enjugandose à otra luz,
me dà no sè què tiniebla.
Admirandose.
D.Sol. Mendrugo aqui, y no D. Lauro?
ò temores! ò tristezas! *ap.*
si me matais tan despacio,
no me vengais tan de priesa:
Ay mi bien! què harè sin ti?
Lucrec. Mendrugo aqui?
Mendr. Aqui Lucrecia?
Inf. Hechizo de su atencion,
si de mi afecto Sirena,
la vista no aparta della. *ap.*
Rey. No entrabas en la batalla?
Inf Entro aora en otra nueva.
Lun. Què embelesado la mira! *ap.*
juzgo que ingrato desea *al Rey.*
darme à la vista pesares
con lo que siente, y me niega;
entiendes, Señor?
Rey. No dices,
que en la borrasca se anega?
Lun. No anega; porque à mis ojos,
con animo de quererla,
pide favor à otra Dama.
Mendr. Esta Mora bruxulèa *à Lucr.*
tu figura en mi intencion.
Lucrec. Aquel Solimàn la afeita
solo por dexarte en blanco.
Mendr. Un rejalgar estàs hecha.
Sol. Ay Lauro! temo tu muerte,
y no me atrevo à saberla,
porque dudada me alivia.
Rey. Rayos sus ojos me flechan. *ap.*
Inf. Dirèle equivocamente *ap.*
los zelos que me atormentan.
Lun. Sepa que salen del alma *ap.*
contra su crueldad mis quexas.
Inf. Sol en nombre, y hermosura, (*al Rey.*
à uno alumbra, y à otro ciega,
aquel porque en glorias viva,
este porque en ansias muera.
Lun. El Sol que mira, y estraña (*al Rey.*
sus ansias, y mis sospechas,
à èl rayos de oro le tira,
y à mi de fuego saetas.
D.Sol. Con muchos sentidos hablan. *ap.*
Rey. Si el corazon me penetran. *ap.*
Inf. Quiero vengar esta injuria,
aunque su amistad se ofenda;
que Amor padeciendo zelos,
impossibles atropella.
Rey. A no oìr por quien lo dice, *ap.*
que habla contra mi creyera.
Lun. Ni me oye por mirarla. *ap.*
Inf. Què harè? si matarme intenta.
Solim. Si miras à esta Christiana, (*à Mendrugo.*
por Alà que mi impaciencia
te haga poner en tres palos.
Mendr. Estarè puesto à primera.
Inf. Acabo mi historia?

Lun. Empiezo otra vez?
Rey. Empieza.
Mas no, dexad que los dos
digan lo que os falta: queman
ſus ojos! *ap.*
Inf. Que aſsi me injurie? *ap.*
Lun. Que agravie el Rey mis finezas? *ap.*
De rodillas.
D.Sol. Señor, à tus pies rendida,
(què eſto los Hados conſientan!)
ſerà mi ſuerte felice.
Rey. Levanta, Chriſtiana bella;
no en tu hermoſura Divina
poſtres el Cielo à la Tierra.
D.Sol Solo de tu Mageſtad
ſoy eſclava.
Mendr. Y yo una Beſtia,
que por no eſtàr mas en pelo,
para todo ſe apareja.
Rey. De donde vienes?
Mendr. De Adàn.
Rey. En fin, ofender intenta *à ella.*
Muley (qual dice) a tu amante.
Inf. Equivocamente mueſtra, *ap.*
que no ignora mi deſvelo.
D.Sol. Y eſto fuè con tal violencia,
que faltando à ſu amiſtad,
à mi me puſo en cadena.
Rey. Tu en otra mayor me pones. *ap.*
Lun. En el pecho tengo un Etna.
Rey. Proſeguid.
D.Sol. Digo, Señor,
(en èl eſpero clemencia)
que à la obligacion que debe
pagar, no atento ſu Alteza,
arrebatandome al Mar,
ſufocar mi honor intenta.
Mendr. Yo entonces tras eſta Venus,
admiraba que con ella
fuera ſu Marte dichoſo,
teniendo tan mala eſtrella.
D.Sol. Firme à ſus torpes combates,
como laſtimada peña,
exalo fuego à ſus ojos,
dando luz de mi firmeza.
Mendr. Haciendome ſu Vulcano,
con tal achaque me dexa,
que ſin averle aprendido
ſe me quedò en la cabeza.
D.Sol. Borraſcas de fuego, y agua
me combaten, de manera,
que por mis ojos, à un tiempo
unas ſalen, y otras entran.
Mendr. En fin, echè el pecho al agua,
y llego donde confieſſa,
que por darme un perro muerto,
un perro vivo ſe lleva.
D.Sol. En fin, à tus pies me humillo,
para que en ellos merezca,
ſi contra ſu amor amparo,
alivio contra mi pena.
Rey. Confuſo eſtoy! Luna ſiente *ap.*
mi olvido; Muley ſe quexa,
eſta beldad en mi vive,
y yo me muero por ella.
Si la obligo, ofendo à entrambos;
ſi me reſuelvo à no verla,
ſi à olvidarla me diſpongo,
ò à diſsimular que anega
en el Mar de ſu hermoſura
la Nave de mis potencias,
en ellos ſerà bonanza,
lo que en mi fuera tormenta.
Y eſto fuera tan poſsible,
ſi mas poſsible no fuera,
hacer que padezcan ellos
para que yo no padezca:
Sol, ſi el Infante mi hermano, *à Sol.*
vè que eſtimo tu belleza,
ſabrà advertido rendirſe
al cuidado de no verla.
Lun. Que aſsi pague mi aficion! *ap.*
D.Sol. Mayor combate me eſpera. *ap.*
Inf. Solimàn, eſte es hermano,
ò enemigo? *con Solim. ap.*
Solim. Aunque lo ſea,
no mueſtres que lo eres ſuyo.
Lucrec. Mi Ama, aunque ama de veras,
deſta vez niega à D.Lauro. (*à Mend.*
Mendr. Aun por eſſo tu reniegas.
Lucrec. No te me acerques, Mendrugo,
que aunque con hambre podenca,
Solimàn la ſatisface.
Mendr. Pues como no te caes muerta?
Inf. Advierte, Señor.
Rey. Yà eſtà
advertido.
Inf. No pretendas,
que mi amor....
Rey. Sabrè eſtimarlo,

si en darme gusto se emplea.
Inf. Mira, Señor.
Rey. Yà està visto.
Inf. Que me tiene el Alma presa.
Rey. Por Alà, que si me apura, *ap.*
que le corte la cabeza:
Yà os dixe lo que os importa. *à el.*
Inf. Ley es en mi tu obediencia:
Mas vive el Cielo, tyrano, *ap.*
que has de pagarme esta ofensa.
Lun. Christiano. *à Mendr.*
Mendr. Señora.
Lun. Dime,
què muger es esta?
Mendr. Esta.
Lun. Es harpon que trae veneno?
es fuego que no se templa?
es tiro que arroja balas?
Mendr. Y tal, que de Rey es pieza.
Rey. Pene, pues traxo la causa *ap.*
donde yo amante me pierda:
prevèn, Gazùl, los Monteros,
que buelvo donde las flechas
de Luna, hiriendo las Aves,
con las de Amor atormenta.
Y tu, de las Almas Sol, *Vase Gaz.*
si tiras de oro saetas,
vèn con las de azero al monte,
porque arrojando centellas,
como à los hombres tus ojos,
maten tus manos las fieras.
D.Sol. Con obedecer respondo.
Lun. Zelosa embidia me quema.
Rey. Venid, que yà espira el dia,
y casi la noche buela,
porque el Alva en esse monte
con otro Sol amanezca. *Vas.*
Lun Un bolcàn llevo en el pecho. *Vas.*
D.Sol. Pesares, ansias, tristezas,
si no me matais, dexadme. *Vas.*
Inf. Tyrano, yo harè que mueras:
oye aparte, Solimàn. *Vas.*
Solim. Tu intento el alma sospecha:
Lucrecia, sigue mi àlcance. *Vas.*
Lucrec. A esto, Mendrugo, me fuerzan.
Mendr. Matate con un puñal,
si eres forzada, Lucrecia.
Lucrec Esso à ser yo la Romana.
Mendr. Y aunque la Romana fueras,
porque pesas tan liviana,
que solo tu Amor me pesa.
De Piramo, y Tysbe honòras
la desgracia funeral,
pues por origen fatal
tienes yà sangre de Moras.
Siendo conmigo tan seca
del hierro de tu galan,
(que es de Meca) eres Imàn,
por andar de seca, en Meca.
En mis enojos repara,
que jurandotela estàn,
no te pongas Solimàn,
porque te saldrà à la cara.
Echarme al Perro no intentes,
para tenerle seguro,
porque ay Mendrugo tan duro,
que le quebrarà los dientes.
Lucrec. En pedirme zelos, yerras,
siendo de mi amor testigo,
enojada estoy contigo.
Mendr. Por esta causa te emperras.
Lucrec. Solo por ti gimo, y lloro.
Mendr. En què verè essos favores?
Lucrec. En darte abrazos, amores.
Mendr. Christiano soy, y en ti Moro.
Abrazanse.
Lucrec. Esta noche à verme iràs?
Mendr. Yà muero por tus pedazos.
Lucrec. Y si llegamos à brazos?
Mendr. Veremos qual puede mas.

Vanse, y sale Don Lauro, como que viene del Mar.

D. Laur. Enemigo, que herido
del Boreas riguroso Leon rugiente,
levantando el bramido,
no has podido templar mi pena ardiente;
porque de mi amor ciego,
con ser tanta tu nieve, es mas mi fuego:
Tu saña fugitiva,
mayor tormento toma en perdonarte,

pues

pues mi tormento aviva,
(què pesar !) no acabando de acabarme
con las ondas de yelo,
que à la Tierra me tiras desde el Cielo.

Por què de tus crystales
me dexas salir vivo ? si procuro
en tan continuos males,
ser de tu nieve infausto Palinuro,
y no en pena crecida
morir à manos de mi propia vida.

Por què del fuego mio
no apagas el incendio riguroso?
Por què en tu centro frio
à mi pena no dàs sepulcro hundoso?
Mas ay ! tormento ayrado!
que aun la Muerte desprecia al desdichado;

Lloro à la Tierra ansioso,
al Fuego me lamento sin sentido,
gimo al Ayre zeloso,
al Mar me quexo , al Cielo favor pido,
y no me dàn consuelo
La Tierra , el Ayre , el Fuego , el Mar , ni el Cielo.
Ay prenda de mis ojos!
ay soberana luz ! ay Sol querida!
què atrevidos arrojos,
han dexado mi vida sin tu vida?
Si somos en tal calma
un amor , un aliento , un sèr , un alma?

Dentro ruido de espadas.

Mas què belico ruido,
Cielos , escuchando estoy?

El Rey dentr. Contra vuestro Rey, aleves,
moveis el brazo traydor?

D. Laur. Seis enmascarados siguen
à un Moro ; perdido soy.

Infante. No guarda lealtad la ofensa,
ni respetos el honor.

D. Laur. Darle procuran la muerte;
traydores sin duda son,
que tienen al fin dos caras:
à què espera mi valor?
Voy à defender su vida.

Entra sacando la espada , y salen Doña Sol, y Luna , de caza , muy bizarras.

Luna. Por aqui fueron ; ay Dios!
alguna desdicha temo.

Doña Sol. Oye , que alli es el rumor.

Dentro dicen:

D. Laur. Esta espada te defiende.

Rey. Ceniza os harà mi ardor.

Luna. Al lado del Rey se puso
un Christiano.

Doña Sol. Heroyca accion!
mas què miro ? no es D. Lauro? (*ap.*

Luna. No vi destreza mayor!

Doña Sol. El es; socorredme, Cielos!

Luna. Què tienes?

Doña Sol. Grande afliccion.

Luna. Retirate entre essos ramos.

Doña Sol. Mejor es darle favor:
quedate , que de esta empressa
solicito el lauro yo.

Luna. Audàz se arroja al peligro,
y el valeroso Español
yà los viene retirando:
aqui me escondo.

Escondese entre unos ramos , y salen el Infante , Solimàn , y otros enmascarados , retirandose del Rey , y de Don Lauro ; y luego Doña Sol se pone à su lado.

Rey. Scipion

Chris-

Christiano, mueran.
D. Laur. Rendios.
Infant. Què desgraciado que soy!
Don Lauro es este.
Solim. Di, un rayo
de Marte.
Doña Sol. A tu lado voy.
Rey. Eres de Palas embidia.
D. Lauro. Què miro? *suspendese.*
Doña Sol. Calla, señor,
que no menos que la vida
te importa en esta ocasion.
D. Laur. Confuso admiro mi dicha.
Solim. Aqui nos perdemos oy.
Infant. Todo el Cielo es contra mi.
Solim. No resistas su furor:
retiremonos al Muro. *huyen.*
Infant. Malogròse mi intencion.
Rey. Vamos siguiendo su alcance. *vase.*
D. Laur. Mi bien, mi dueño, mi Sol.
Doña Sol. No es tiempo aora de amores.
D. Laur. Què es esto?
Doña Sol. Es una traycion.
D. Laur. De quien?
Doña Sol. Luego la sabràs.
D. Laur. Morirè, si es de tu amor. *Vase.*
Doña Sol. Esta flecha le disparo
à uno de ellos. (*Dispara à dentro, y dicen:*
1. Muerto soy!
Doña Sol. Si este à mi rayo es Coronis,
aquel ha de ser Phiton.
Và siguiendoles, y sale Luna de donde estaba.
Luna. Tan desconocida salgo
de la que fui (pena atròz!)
què à mi por mi me pregunto,
y de mi no doy razon.
Al retirarse los seis,
no sè que hablaban los dos,
que entrandose por los ojos,
me llegaba al corazon.
Toda llena de inquietud,
siento tan estraño ardor,
que no puedo estàr en mi,
pensando que en èl estoy.
De la Christiana, embidiosa
me arrebata la atencion,
que rinde mi libertad
al brio del Español.
Yà lo dixe, no es possible
bolver al labio la voz,
que lisonjea el oìdo
de mi ciega inclinacion.
Yà perdì el amor del Rey
por este nuevo, que oy,
con la espada de su aliento
acuchilla mi opinion.
No estraño que postre el muro
de mi altiva condicion,
que tal vez el rayo abrasa
el edificio mayor.
Si es Sol, que à mi amor dà luz,
dudo que antes de este amor
otra hermosura lo amàra,
porque quando sale el Sol,
dà en la Torre que es mas alta
primero su resplandor.
Siguiendo và los traydores,
(trasumpto del quinto Dios)
aquel Español gallardo,
aquel Hector vencedor,
que del ayre de su brio
es mi amor Camaleòn.
Aguarda invicto mancebo,
suspende el passo velòz,
que sombra de mi esperanza,
siguiendo tus passos voy.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lauro, y Mendrugo.

Mendr. En fin, saliste à nado.
D. Laur. Pluguiera al Cielo, que me huviera ahogado.
Mendr. Algun mal tu juicio descompone.
D. Laur. Mendrugo, muerto soy.
Mend. Dios te perdone:
Mas què? te ha dado pena

tener la fama de tus hechos llena;
de todos aplaudido,
si privado de Sol, del Rey valido,
defensor de su vida,
retirando à Muley, que fratricida,
se intenta, levantandose tyrano
casi con la Corona de su hermano;
seguido de las turbas desleales,
que con iras marciales
defienden essa Torre, que suprema,
fundada sobre Puente Polifema,
dulce brazo de Thetis, con arrojo
de parte à parte la atraviessa el ojo?

D. Laur. Què me importan los favores
del Rey, si à Sol he perdido?
Mendr. Buen remedio, pregonarla.
D. Laur. Hà! si mi dolor impìo
me hiciera el vivir pedazos
con la espada de su olvido.
Mendr. Porque ciñas essa espada
te hace no sè què tiros.
D. Laur. Ay de mi! cae en la gracia
del Rey, con tal artificio,
que siendo ella la que cae,
yo soy el que me lastimo.
Mendr. Para andar tan lastimado,
te veo poco sentido.
D. Laur. Loco estoy.
Mendr. Pues què has de hacer
si Dios te llama à juicio?
Mas Luna sale. *Sale Luna.*
Luna. Amor ciego,
què intentas hacer conmigo?
que si te callo, me matas,
y si no, de mi me privo.
D. Laur. En los ojos de esta Mora, (*ap.*
no sè què me dà martyrio.
Lun. Yo llego: haveros hallado (*à Laur.*
no poca ventura ha sido.
D. Laur Darè embidia al mas felice,
si de mi quereis serviros.
Mendr. Muy clara sale esta Luna. (*ap.*
Luna. De mayor ventura, digno
os haze el valor famoso,
Rèmora del alvedrio
de quien amante os estima:
(Cielos, que me precipito!)
Mendr. Ella, señor, te celebra
como si fueras Domingo,
esperando que te alunes.

D. Laur. De tal gloria me hallo indigno,
señora, porque no tengo
partes para ser querido.
Al paño Doña Sol.
Doña Sol. Què miro? con Luna està:
dudosa à escuchar me aplico.
Lun. La que os ama es tan altiva,
que si os hallàra (què digo!)
incapàz de merecerla,
de su fè no os diera indicios.
D. Laur. Si he de pagar essa fè,
que me digais os suplico,
à qual Sol (hà Sol aleve!)
debo el afecto (el desvìo)
que haciendome su laurèl,
corona su amor conmigo.
Doña Sol. Con muchos sentidos habla;
enagenando los mios.
Luna. Si veis que os sigue este Sol,
temo que vos fugitivo,
como laurèl en efecto,
le dexeis mas encendido.
Mendr. El Rey. *Sale el Rey.*
Rey. O Ciego tyrano! *Ap.*
si de la Daphne que sigo
no ablandas el duro pecho,
apaga el incendio mio.
Lun. A què buen tiempo ha llegado! (*ap.*
Lun. A què mal lance ha venido! *Ap.*
Mendr. Si no viene el Rey, la Mora
cae de madura.
Doña Sol. Enemigo, *Ap.*
assi pagas mi aficion?
Rey. Confusso, amante, y perdido (*à ellos.*
padezco mal tan estraño,
que del dolor que recibo
sintiendo lo imaginado.

ignoro lo padecido.
Luna. Es forzoso el ignorar
causa de dolor remisso,
porque estrangera, se oculta
al mas despierto sentido.
Rey. El corazon me penetra, *Ap.*
zelosa por Sol lo ha dicho:
Y tu què juzgas, Don Lauro?
D. Laur. Que à estàr presente el motivo
de tu passion amorosa,
no se embozàra el indicio.
Rey. Presente se halla (en mi idèa) *Ap.*
de los ojos tan hechizo,
que con la gloria de verle,
no siento el mirarle esquivo.
Luna. Por esso de ti mudado,
llevado de otro designio,
de lo que fuiste primero
estàs tan desconocido.
D. Laur. Y tan ageno de ti,
en nuevo amor convertido,
que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.
Mendr. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los sigios.
Doña Sol. Voyme, y en esse Jardin
dirè à vozes el martyrio,
que entrandome por los ojos,
salga en eco à sus oìdos. *Vase.*
Rey. Sospecho que à Luna quiere: *Ap.*
Penoso estàs, segun miro, *A Lauro.*
que de interiores tristezas
es el rostro fiel testigo.
Assi he de saber su pecho. *Ap.*
D. Laur. Siento perder lo que estimo,
porque fuera de su centro,
no tiene el alma alvedrio.
Rey. Justa ha sido mi sospecha. *Ap.*
Lun. Si zeloso ha presumido, *Ap.*
que al Rey le soy mas leal.
Rey. Tienes amor?
D. Laur. A un prodigio
de crueldad, y hermosura,
que postrado à otro cariño,
con la gloria de ser suyo,
no se acuerda de ser mio.
Lun. Con el Alma no le pago; *Ap.*
mi amor le tiene perdido.
Canta dentro Doña Sol.
D. Sol. Amante de la Luna,
Endimion de continuo,
contemplando sus luces,
muere de amor en un incendio vivo.
Rey. Es Sol la que canta?
Luna. Si.
Rey No ay dia que en este Elisseo
dexe de ser con su canto
encanto de los sentidos.
Mendr. Si te juzga de essa Luna
Endimion. *A D. Lauro.*
D. Laur. Esso imagino.
Lun. Si sabe que à Lauro quiero? *Ap.*
Rey. Si piensa que à Luna estimo? *Ap.*
Sol canta. No vive sin su vista;
pero de què me admiro?
si yà sus resplandores
mas le matan de hermosos,
que de esquivos.
Luna. Es verdad, pues yà le adoro. *Ap.*
Rey. Se engaña, que yà la olvido. *Ap.*
D. Laur. Por mi lo ha dicho sin duda.
Mendr. Pues tèn à dicha esse dicho.
Sol canta. De mudable le culpan
los Astros, y los Signos,
porque incluso en el quarto
de su Luna, dà zelos al Sol mismo.
Luna. Esto dice por el Rey. *Ap.*
D. Laur. Yà es diferente mi indicio.
Mendr. Pienso que dàs en el blanco
aun con hacerte ella el tiro.
Rey. Si me viò entrar, y zelosa, *Ap.*
llevada de algun motivo,
dissimula lo que siente,
matandome con desvìos:
mas yo templarè su enojo,
fiandome de este invicto
Español, con quien serè
Alexandro, si rendido
de este Campaspe es Apeles;
Lauro?
D. Laur. Señor.
Rey. Vèn conmigo.
D. Laur. Ley es en mi tu obediencia.
Rey. Amor, à tu logro aspiro. *Ap.*
D. Laur. No sè què recela el pecho. *Ap.*

Vase el Rey, y Don Lauro, haciendo una cortesìa à Luna.

Luna. Què despejo! de su brio
llevo pendiente la vida. *Vase.*

Mendr. Como la Luna se ha ido,
esto se buelve Escurial:
voy de Lucrecia al Retiro.

Vase, y corriendose una cortina, aparecen entre unos ramos Doña Sol, y Lucrecia sentadas.

Lucr. Ofreciendote essas matas
en las flores sus despojos,
lo que avivas con los ojos,
con las manos desbaratas.
Y este arbol, si se assombra,
dando sombra à tu arrebol,
serà porque siendo Sol,
tomas de asiento la sombra.

D. Sol. Tambien me causa pesares
con su florido tributo;
pues antes de darme el fruto
me lo mezcla con azares:
y assi presumo no ignora,
que me atormentan rezelos.

Lucrec. Que con Luna te dà zelos
Don Lauro?

D Sol Yà el Alma llora
su engaño, en que solo trata
vivir, por ser menor pena
el engaño que enagena,
que el desengaño que mata.

Salen Don Lauro, y Mendrugo.

D.Laur. Loco estoy.

Mendr. Que te sujete
el Rey à pesar tan fiero?

D Laur. Que de Sol me haga tercero?

Mendr. No hace tal.

D.Laur. Pues què?

Mendr. Alcahuete.

D.Sol Canta, por vèr si divierto
mi grave melancolia.

Lucrec. En tu dulce melodìa
se halla esse alivio mas cierto.

D.Sol. Yà mi mal no me promete
esse bien.

Lucrec. El mio es
darte gusto.

D.Sol. Canta pues,
mientras hago un ramillete
de estas flores.

Mendr. Alli he visto,
(si es que dexa verse) el Sol.

D.Laur. Aun siendo su Gyrasol,
mi grave mal no resisto.

Lucrec. cant. Es el engaño traydor,
y el desengaño leal;
el uno, es dolor sin mal,
el otro, mal sin dolor.

D.Laur. Quien de Amor vive engañado,
alivio en el mal recibe,
porque à glorias le apercibe
hecho à penas su cuidado:
mientras menos animado
espera templar su ardor,
mas firme le halla el Amor;
porque en su tyrano mal
quien le hace mas leal
es el engaño traydor.

Lucrec. cant. Es el engaño traydor.

D.Sol. Aunque es traydor el engaño,
no mata con tal violencia
como la esquiva presencia
del severo desengaño:
En mi corazon no estraño,
ni el uno, ni el otro mal,
encendido en llama tal,
que dudo si se le atreve
à ser el engaño aleve,
y el desengaño leal.

Lucrec. cant. Y el desengaño leal.

D.Laur. De ausencia sentì el rigor,
y oy con un ardor zeloso,
el desengaño penoso
acrecienta mi dolor:
A la ausencia, y al ardor
puede hallarse alivio igual,
no al desengaño fatal,
porque si de Amor no tibio,
los dos son mal con alivio,
el uno es dolor sin mal.

Lucrec. cant. El uno es dolor sin mal.

D.Sol. No fuera el mio tan fuerte,
si al olvido prevenida,
buscàra siglos de vida
en breves horas de muerte:
A entrambos mi esquiva suerte
los iguala en el rigor,
porque del violento Amor
no apartandose ninguno,
si es bien con dolor el uno,
el otro es mal sin dolor.

Lucrec. cant. El otro es mal sin dolor.

Mendr. Mi desdeñosa Sirena
canta bien, aunque porfia.

D.Laur. A el compàs de su armonia

crece el rigor de mi pena.
Mendr. Diciendo de amarme agena,
D.Laur. Informando à mi temor,
Cant. Lucrec. Es el engaño traydor,
y el desengaño leal;
el uno es dolor sin mal,
el otro es mal sin dolor.
D.Sol. No cantes mas, que me ofenden
aun las pompas destas flores.
Lucrec. Las desojas?
D.Sol. Mis ardores
assi à desdeñar aprenden.
Levantase.
D.Laur. Ves aquello?
Mendr. No lo veo,
porque tambien me desoja.
Lucrec. Al Lunario que te enoja, *(Vee à D.Laur.*
entre essas matas ojeo.
D.Sol. De mirarle me resisto:
Lucrecia; aqui te retira.
D.Laur. Zelosa el Alma suspira,
quiero hacer que no la he visto.
Apartanse à los dos lados del tablado, unos de otros.
Lucrec. El se escusa de mirarte.
D Sol. Ha passado?
Lucrec. Si señora.
D.Laur. Que no me mira? hà traydora!
Mendr. Trae la mira en otra parte.
D.Sol. Huvo traycion mas violenta?
Ha buelto la espalda?
Lucrec. Si.
D.Sol. Que no haga cuenta de mi?
Lucrec. Es hombre de mala cuenta.
Mendr. Ella de verte se ahorra.
D.Laur. Mas me abraso à su arrebol.
Mendr. Pues quitate de esse Sol,
no te dè alguna modorra.
D.Laur. Ya no lo puedo sufrir.
D.Sol. Dirèle mi sentimiento.
Lleganse.
D.Laur. Tyrana, aleve, perjura,
D Sol. Ingrato, mal Cavallero,
D.Laur. Que olvidando obligaciones,
D.Sol. Que à ingratitudes resuelto,
D.Laur. Desconoces mis finezas,
D.Sol. Atropellas mis afectos,
D.Laur. Con rigores tan crueles,
D.Sol. Dandome tales tormentos,
D.Laur. Que diera à precio la vida;
por no sentir lo que siento.
D.Sol. Que el menor es el morir
à manos de mis desprecios.
D.Laur. Mas yo ingrato?
D.Sol. Yo perjura?
D.Laur. Quando al Agua,
D.Sol. Quando al Fuego,
D.Laur. Por seguirte me provoco?
D.Sol. Por quererte me despeño?
D.Laur. Si; pues escuchas al Rey.
D.Sol. Si; pues à Luna hablas tierno.
D.Laur. Què aprovecha ? si la engaño.
D.Sol. Què importa? si le aborrezco.
D.Laur. Dexa ficciones, que el Alma,
Lynce de tus pensamientos,
lo que penetra en su engaño,
afirma en mi sentimiento.
Con su deseo tan triste,
que no desear deseo,
porque mas dolor recibo
quando mas alivio espero.
Dissimulo que te adoro,
y finjo que à Luna quiero,
si, por impedir indicios,
no, por aumentar rezelos.
Que de las iras de Amor
hace mayor el efecto,
el dissimular amando,
que el fingir aborreciendo.
No ay oro que en el crysol
quede limpio qual mi afecto,
que no eres tu Sol que puede,
ni de otro Sol tener zelos.
Mas si una passion fingida
te ha traido à tal extremo,
que abrasandome en tus ojos,
niegas que estàs en mi pecho:
Què sentiràn mis ardores
el verte apacible objeto
de otro Amor mas venturoso,
pero no mas verdadero?
Yo soy el amante firme,
que entre un riesgo, y otro riesgo,
por assegurar tu vida,
me expuse de Glauco al ceño,
y agradecì à sus tormentas,
que aumentàran mis tormentos,
porque al passo que el martyrio
tuviera el merecimiento.
Mas quando de mi esperanza

mirè el animado puerto,
que no pareciò de nieve
hasta que introduxo el fuego;
diò el baxèl de mi designio
en el Sirte de los zelos;
que no ay segura bonanza
quando se enoja el Dios ciego.
Y oy con menos atenciones,
inventando lisongero
nuevos modos de crueldades,
por darme pesares nuevos;
provoca (rigor terrible!)
al Rey (inhumano intento!)
à que ossado (lance fuerte!)
mas que amante (arrojo ciego!)
me mande (què sinrazon!)
decirte (notable empeño!)
que esta noche (accion tyrana!)
solicita (què tormento!)
en tu quarto . . . . .

D. *Sol.* Cierra el labio:
que no puedo, que no puedo
yà beber por los oìdos
lo que por los ojos bebo.
Quando resistiendo firme
el combate del violento
Niño, que en el Rey Gigante
pretende escalar el Cielo
de mi honor, derribò el muro
de sus vanos pensamientos,
con el rayo que fulmina
el Jupiter de mi aliento.
Tan ocupada en amarte,
que al Alma aun le falta tiempo
de pensar en tus crueldades,
ò vagar en sus deseos.
Mas de què sirven finezas
con quien à desdenes hecho,
solo en ser mudable es firme,
y en darme enojos atento?
Tal vez por inculta Selva
conducido el passagero,
pierde la hacienda, y la vida
à manos de Vandoleros.
Assi los zelos piratas,
en el Mar de mi ardimiento,
con la esperanza me quitan
toda el Alma de tu pecho.
Mas si Luna (què pesar!)
con suspiros encendiendo
tu deseo, de su Amor
le acredita el Mongibelo:
Y yo soy tan infelice,
que con amantes extremos,
quando pienso que te obligo,
imaginas que te ofendo:
Alientala con finezas,
matame à mi con desprecios,
ella goze tus cariños,
yo padezca tus despegos.
Tenga ella vida, yo muerte,
tu alivios, yo desconsuelos,
tu favores, yo desaires,
tu logros, y yo escarmientos:
Que pues mas que yo merece
(aunque no con tanto excesso,
se precipita à quererte,
que muera como yo muero)
logre feliz tu esperanza,
y yo sienta sin consuelo
vèr que solo con tu amor
merece mas, y yo menos.

D. *Laur.* No llores, porque me mata
vèr que de perlas tu Cielo
se hace Mar tan borrascoso,
que anega mi entendimiento.

Mendr. Yà ha mucho que lo ha negado,
aunque confiessa de verlo.

D. *Sol.* Si estas lagrymas, de Luna
no te apagan el incendio,
yo las bolverè à la Mar,
pues que del-amar salieron.

D. *Laur.* Y lo apagàran sin duda
si lo hallàran en mi pecho,
mas solo hallaràn el tuyo,
que se aumentarà à ser menos:
Mas es tanto, que no puede
ser mas, de Amor tan extremo,
que idolatrandote, igual
es à tu merecimiento.

D. *Sol.* Serè feliz, si eres firme.

Mendr. Oye, Lucrecia, un Soneto,
que te compuso mi amor,
aunque es algo descompuesto.

Lucrec. Serà como tuyo, en fin.

Mendr. Esso es lo que tiene bueno.

Niña de corre, y dile, y buelve luego,
Azèmila de todo andante alhago,

Muger de poco digo, y mucho hago,
Y Dama de buen tomo, y de mal niego;
Venus de los Mercurios del Dios ciego,
Copa de los devotos de san trago,
Aguila del escudo de Don Pago,
Y Araña de la mosca de Rugero.
A piè tus passos de comedia sigo;
Haz papel de poner à mi amor yugo;
En tus brazos de Mar dandome abrigo.
Y si en ellos te pesco algun besugo,
Aunque el Dios Pan se muestre tu enemigo,
El sustento tendràs deste Mendrugo.

Lucrec. Otro rumbo mejor toma mi Estrella,
Porque tengo un Tahur que te las mulla,
Que su tierno jugar el Alma arrulla,
Y esse duro Mendrugo el diente mella.
Yo voy al hombre que mis cartas sella,
Si el que me las baraja se escabulla,
Que jugando conmigo le doy pulla,
Porque saliendo de oros se querella.
Si me quieres ganar con la espadilla,
He de hacerte llorar sin ser cebolla,
Mas sirviendo de triunfo esta malilla.
Comeràs buen guisado de mi olla,
Que yo me llevo al hombre que se humilla,
Quando le doy de codo aquesta Polla.

D.Laur. Para que nadie sospeche
lo que nos llega à encender,
un medio se me ha ofrecido.
D.Sol. Y qual es?
D.Laur. Que quando al Rey
dixere yo que le amas,
es que no le quieres bien.
D.Sol. Y si en presencia de Luna
estamos los dos tal vez?
D.Laur. Si le mostrare cariño
atribuyelo à desdèn.
Mendr. Segun estàn, nuestra vista
les estorva no sè què.
Lucrec. Escurramonos de aqui.
Mendr. Tendràs conmigo que hacer.

Vanse los criados.

D.Sol. Y si yo aqui desdeñare
al Rey?
D.Laur. Imaginarè,
que de Luna estàs zelosa;
mas si le muestro esquivèz,
es que yo del Rey lo estoy.
D.Sol. Ensayemos esto, à vèr
si como suena al oìdo,
à los ojos està bien.

Sale Luna al paño.

Luna. El vèr juntos à los dos
no sè que me dà à temer:
quiero oìr.

Por otra parte sale el Rey al paño.

Rey. Con ella està,
desde aqui le escucharè.
D.Sol. Quieres à Luna?
D.Laur. Quien puede
guardarse de amarla? quien
admirando su beldad,
no dà indicios de su fè?
D.Sol. Y yo al Rey de suerte adoro,
presa de Amor en la red,
que con saber que me mata,
no puedo vivir sin èl.
Rey. Sol con mi fè tan piadosa?
Luna. Lauro conmigo tan fiel?
D.Laur. Luna es Alma de mi afecto.
D.Sol. Del Rey el mio lo es.
D.Laur. Si finge, es mucho fingir.
D.Sol. Si esto es cierto, morirè:
yo estoy zelosa de Luna.

D.Laur.

D. Laur. Yo del Rey lo estoy tambien.
Rey. Aun piensa que à Luna quiero.
Luna. Aun juzga que estimo al Rey.
D. Laur. No ay mayor mal que los zelos,
vibora, que dà al nacer
muerte à quantos su veneno
beben con ardiente sed.
Doña Sol. A mi me mata de suerte,
que por su causa no sè
si es galardon el morir,
ò ventura el padecer.
Rey. Yà me es preciso el salir:
Luna. Yà me es fuerza el resolver.
Aora salen.
Rey. Sol, no pienses,
Luna. No presumas
Lauro,
Rey. Que altivo,
Luna. Que infiel,
Rey. No te quiero, porque quiero.
Luna. Te doy zelos sin querer.
D. Laur. Esto solo me faltaba.
Doña Sol. Bolviò mi pena à su sèr.
Luna. Mas que huvo el Rey de salir?
Rey. Que Luna en seguirme dè?
Todos aparte.
D. Laur. Yà no vè al Rey, por matarme.
Doña Sol. Yà à Luna dexa de vèr.
Luna. Por esto Lauro se irrita.
Rey. Por esto Sol es laurèl.
D. Laur. Si dà gloria con su hechizo,
no sè como ha de poder
prevenir ingrata el mal,
quando es donayrosa el bien.
Doña Sol. Con el desvio enamorá
al passo que de mi fè,
lo que pretende dexar
no dexo de pretender.
Luna. Finge ignorar, que me abrasa
manifestando esquivèz,
con tan estrangero hechizo,
que no la puedo entender.
Rey. Tiene un no se què en los ojos
tan dulcemente cruel,
que aun quitandose el embozo,
no se dexa conocer.
Ruido dentro.
Mas quien alterar procura. . . . .
Sale Mendrugo alborotado.
Mendr. Valgame en tan fuerte aprieto
de un esconce la clausura;
ò de un culto algun soneto,
que es la cosa mas obscura.
D. Laur. Què traes, Mendrugo?
Mendr. Si yo
pudiera hablar, lo diria.
Rey. Quien tal estruendo causô?
Mendr. Hà, señor! que es perreria
lo que conmigo passò:
Muley arrogante, y fiero,
con la gente que provoca,
hecho un cruel Càn Cervero,
viene abriendo tanta boca,
como yo que no le espere:
Ruido dentro.
Yà del Palacio à la puerta
llega, y con furia indignada
darte la muerte concierta,
y antes que la haga cerrada,
serà bueno hacerla abierta.
Rey. Ay mayor atrevimiento?
que assi se arroje un traydor,
y no tema el escarmiento?
D. Laur. De las iras de mi ardor
serà despojo sangriento.
Dentro el Infante.
Infant. Soldados, romped las puertas,
ninguno tenga temor,
que para mi intento abiertas
obligo vuestro valor,
pues mis victorias son ciertas.
Rey. Al arma (fuerte Español)
que tu valor basta solo
à poner espanto al Sol,
y en tragico Mauseolo
oy se anegue en su arrebòl.
Entrase sacando el alfange.
D. Laur. Yà te sigue mi persona,
y mil rayos en mi acero,
que el ardor que me apassiona,
si mata con lo severo,
con el rigor no perdona.
Entra sacando la espada.
Luna. Què denuedo! què ossadia!
espera invicto Español. *Entrase.*
Doña Sol. Ay dueño del alma mia!
plegue à Dios, que en este dia
te mire vencer tu Sol. *Vase.*
Mendr. El miedo me desatina,
triste de mi, què he de hacer?

que de esta turba maligna
salvado quisiera ser,
antes que me hagan harina.
Temiendo estoy el poder
de Muley, que no resisto;
ò quien llegàra aora à ser
con los Moros tan mal quisto,
que no me pudieran vèr!

Entrase por una puerta, y sale por otra.

A pelear no me atrevo,
y à espaldas de mi ruìna
es tal el miedo que llevo,
que aunque soy grande gallina,
puedo esconderme en un huevo.

Ruido de espadas, y dentro dicen;

Rey. Mueran todos los traydores.
Inf. Aqui, valientes Soldados.
D. Laur. Resistid su vano intento.
Rey. Heridlos.
Inf. Atropelladlos.
Mendr. O quantos perros de armas
se muestran dientes! ò quantos
ladrando por alli arriba,
me huelen por aqui abaxo!
ò quien hecho un mata Moros,
pudiera ser.... mas mi amo,
dandoles en caperuza.
los embia con los Diablos:

Saca la espada furioso.

Al arma, pleguete Christo,
cierra España, Santiago.

Dicen dentro, y Mendrugo se assusta.

1. Matadle.
Todos. Muera.
D. Laur. Primero
os tengo de hacer pedazos.
Mendr. Esto es hecho, todo el brìo
se me ha ido à los zancajos.

Sale Lucrecia.

Lucr. Dexè el Palacio assustada,
y velòz vengo buscando....
mas aqui estàs?
Mendr. Y contento
de hacer añicos à quantos
solicitaron comerse
este Mendrugo à bocados.
Lucr. Yo imagino que tus uñas
han muerto mas que tus manos.

Dentro.

Rey. Matadlos si se defienden.
Lucr. Huye.
Mendr. No puedo dàr passo,
porque el cuchillo del miedo
me tiene todo cortado.

Salen algunos Moros retirandose de Don Lauro.

D. Laur. No os quiero seguir, cobardes;
que al que huye, el no matarlo
es hazaña.

Dentro Luna.

Luna. Favor, Cielos!
D. Laur. La voz de Luna he escuchado;
favorecerla es preciso.

Dentro Sol.

Doña Sol. Ay infelice!
D. Laur. Turbado
me detengo oyendo à Sol,
primero es su amor.

Por donde và à entrar sale Muley, y otros con los alfanges desnudos.

Infant. Don Lauro
es este, dadle la muerte.
D. Laur. Veràs primero, tyrano,
la tuya.
Infant. Rindete.
Todos. Muera.

Entranse acuchillando.

Mendr. Vive Dios que es un Bernardo.
Lucr. No le sigues?
Mendr. Es mi espada
en semejantes fracasos
tan virgen, que nunca tuvo
sangre; aunque en cinta la traygo.

Dentro.

Todos. Victoria.
Rey. Seguidles.
D. Laur. Mueran.
Lucr. El lance es muy apretado.
Mendr. Pues aflojale de gente,
y assi quedarà muy ancho.
Lucr. Acà viene la turba.
Mendr. Estoy turbado.
Luc. Con su turbante el miedo te ha pegado.

Salen el Rey, Don Lauro, y otros embaynando los alfanges, y luego Doña Sol, y Luna.

Rey. Que se escapàra Muley?
D. Laur. Vencido se ha retirado

al Castillo, cuya gente
destrocè, con furor tanto,
que rompiendo las prisiones,
que à Luna, y Sol congojaron;
en aras de mi lealtad
su libertad te consagro.

D. Sol Que luego à Luna libràra? *Ap.*

Luna. Assi me pone mas lazos. *Ap.*

Mendr. Yà voy perdiendo el temor.

Rey. El triunfo no estimo tanto,
como la gloria de vèr
libre al Sol, que del ocaso
mas obscuro, valeroso
traes al oriente mas claro
de mi amor.

D. Laur. Esto me mata.

Rey. Alma, honor, victoria, Lauro,
te debo; tuyo es mi Reyno,
rige el bastòn, que tyrano
perdiò Muley alevoso,
govierna mi Real, su Campo
termina, y esse Castillo
derriva con furor tanto,
que al menor impulso mio,
temiendo el mayor estrago,
sienta que no ay enemigo
como un ofendido hermano.

D. Laur. Mucho, señor, mi humildad
levantas.

Rey. Digno te hallo
del laurèl que te corona.

D. Laur. De què me sirve, tyrano, *Ap.*
si yà el Sol que le adoraba,
por tu causa le ha dexado.

Mendr. Ay tal juego? con la espada
le sacò à Muley el basto.

Luz. Porque le sirva de sota,
el Rey le triunfa de mano;

D. Sol Menos de su fè confio. *Ap.*

Luna. Mas obligada le amo. *Ap.*

D. Laur. Què pena siento à sus ojos! *Ap.*

Rey. Què gloria à su vista alcanzo! *Ap.*

Laur. Aun con ceño (Amor) me mira. *Ap.*

D. Sol. Cielos! aun me mira ayrado. *Ap.*

Luz. Todos estàn caritristes.

Mendr. Yà hemos llegado à Palacio.

D Sol. Un volcàn llevo en el pecho. *Vase.*

Lun. Direle à Sol mi cuidado. *Vase.*

Lucr. Yo me voy, quedate, loco. *Vase.*

Mendr. Cuerda, contigo me ato.

Rey. Què hermosa esconde sus luces.

D. Laur. Què esquiva se ha retirado.

Mendr. Mas estrellada que un huevo
Titonia se pone el manto
de humo.

Rey. Antes que se vaya
tengo de gozar los brazos
de aqueste humano Planeta:
Dale à esse Castillo assalto,
mientras venzo este impossible;
seremos à un tiempo entrambos,
si tu escandalo de Marte,
yo del Sol ardiente rayo. *Vase.*

Mendr. Esto es hecho.

D. Laur. Enojos, penas,
desdichas, zelos, agravios,
si tan violentos venìs,
no me mateis tan de espacio.
Si estos de rigor estremos
unos con otros luchando,
apretandose en mi pecho
no dàn lugar al descanso;
de què me sirve la vida?
de què el triunfo, que he ganado?
de què la gracia del Rey?
de què el valor? de què el cargo?
quando no puedo vencer
los males que siento, quando
aunque contrarios se aunen
para derrivar tyranos
el muro de mi paciencia.

Mendr. Dàr assi el Rey te ha mandado
un salto sobre otro muro,
por darte otro sobresalto.

D. Laur. Que he de arrojarme al peligro
de Marte, Cielos! dexando
en el de Amor la esperanza,
que yà por alta no alcanzo:
Podrè moverme à esta empressa?
si me suspende los passos
Rèmora, el impetuoso
martyrio, que nace en brazos
del temor, que aliento infunde
del olvido, que inhumano,
memorias buelve à quien triste
pelèa con males tantos,
que aun la Muerte no se atreve
con su guadaña à apartarnos,
ò por miedo que la ultragen,
ò rencor que me ha cobrado.

Tyrano Dios ! es posible,
que de mi ansioso cuidado
no es fixo el Norte ? que el Sol
me engaña , siendo tan claro,
que aun distante de mis ojos,
penetro todos sus rayos!
Que fue su alhago fingido?
que miente un Angel ? que engaño
cabe en un Cielo sereno?
que me dexò (siendo ingrato)
coger tan dulces favores
en el panàl de sus labios?
Que à un Tyrano lo divino
se humane ? y que navegando
en el baxèl de su olvido,
por los golfos de mi llanto,
no anegandose mi amor,
blasone que lo ha negado?
y que yo de su esperanza
no haga la nave pedazos
en el Scila de mis zelos?
Hà Cielos ! si conjurados
contra mi quereis matarme,
què aguardais ? dad à mi agravio
permission de que me ahogue,
que es menos mal, en mal tanto,
una apresurada muerte,
que un tormento dilatado.
Mendr. Què tienes?
D. Laur. Tengo el Demonio.
Mendr. Sed libertanos à malo.
D. Laur. Hà ! quien pudiera esta noche
bolver (en iras me abraso!)
en ceniza su esperanza.
Mendr. A este Jardin cae su quarto,
no ay duda que vendrà el Rey
al hechizo de su alhago,
entrando à gozarla fino
por aquel postigo falso.
D. Laur. Aunque me cueste la vida,
(si , vive Dios) arrojado
he de estorvar sus intentos.
Mendr. Como podràs ? si cerrado
està el postigo , y las tapias
tan altas , que en la de Mayo,
verde corte , solo el Rey
puede entrar su amor por alto.
D. Laur. Por aqui saltar podemos.
Mendr. Habla de tejas abaxo,
porque nos harèmos tiestos,
si se nos pone en los cascos
hablar de tejas arriba.
D. Laur. A esso estoy determinado:
què hora serà?
Mendr. Medio dia.
D. Laur. Estàs conmigo burlando?
vive el Cielo que te mate.
Mendr. Tente , que con esse amago
me has hecho vèr las estrellas.
D. Laur. Yo he de vengarme , saltando
al Jardin por esta Casa.
Mendr. Y si las tejas cascamos,
y nos sienten los vecinos?
D. Laur. Tan obscuro hace , que quando
esto suceda , no havrà
quien nos conozca.
Mendr. Y si acaso
con la obscuridad , no viendo
àzia què parte saltamos,
damos en una Cysterna,
como saldrèmos aguados?
D. Laur. Es tanto el fuego que siento,
que aunque todo el Occeano
quisiera apagarlo , seco
quedarà , si le lo exalo;
y assi , à subir me resuelvo
por esta esquina : subamos,
pues la ocasion nos ayuda.
Mendr. Yo andar en tan malos passos
no me atrevo , conociendo,
que si las tejas quebramos
han de venir al ruido
los dueños , imaginando
que somos ladrones , y
à llevarnos maniatados
à la carcel , sin querer
escuchar nuestro descargo,
aunque la razon nos sobre
por cima de los tejados.
D. Laur. Matarlos , porque mi brio,
en el riesgo es mas ossado.
Mendr. Mejor fuera que este riesgo
se te passàra por alto.

Sale el Rey , y Gazul armados.

Rey. Obscura noche.
Gazul. Terrible.
D. Laur. Gente se viene acercando.
Mendr. Pues quitemonos de enmedio
mientras passa este nublado.
Rey. Entre sus sombras aspiro

el más bello Sol, quedando
flecha al Amor, vida al fuego,
luz al Dia, adorno al campo,
rayos de rigor me tira.
Gaz. Con aliento soberano
es impossible que seas
Ycaro precipitado,
dandote alas el Amor
para volar à sus brazos.
D. Laur. Dos son.
Mendr. A mi me parecen
mas de mil, y tan corsarios,
que si algo no les doy,
me tienen de dar con algo.
Rey. Dos hombres alli descubro,
reconoceelos.
Gaz. Y caso
que estèn, què harè?
Rey Del sitio
à cuchilladas echarlos.
Gaz. Con esse aliento, Señor,
mejor es obrar callando.
Vase acercando à ellos, y el Rey queda junto al paño.
D Laur. Junto al postigo se paran,
si es el Rey?
Mendr. Aì serà el Diablo:
huyamos por Dios.
D. Laur. Aguarda,
que uno se nos và llegando.
Mendr. Temo que nos haga añicos,
porque segun crece à palmos,
hombre de manos parece;
demosle con los zancajos.
Gaz Pocos son para mi brio, *Ap.*
si se defienden.
D. Laur. Cuidado
pone en llegar à nosotros:
prevenido assi le aguardo:
embozate.
Mendr. Yo què hice?
para no andar como ando
con mi cara descubierta.
D Laur. Si me replicas, villano,
vive Dios. . . .
Mendr. Tente, que yà
hago el papel de enojado,
hablandote con rebozo.
Llega Gazul à ellos.
Gaz. Salgan de la calle entrambos.
D. Laur. Yà le conozco, sin duda, (*à Mend.*
el otro es el Rey.
Mendr. Su galgo
nos viene à morder.
Gaz. Què dicen?
Mend. Que à los dos nos và emperrando.
D. Laur. Vente retirando, y calla
hasta que buelva esse canto.
Mendr. Si esso es quererle encantar,
yà lo tienes encantado.
Gaz. No respondeis? Descubrios.
D. Laur. Retirate, y calla.
Mendr. El callo
no me dexa.
D. Laur. Assi le empeño *ap.*
à que me siga. *Entranse.*
Gaz. Yà han dado
la buelta: viven los Cielos,
que los he de hacer pedazos.
Và siguiendoles.
Rey. Siguiòles, y yo leal,
por no alejarme del Sol,
aun sin mirar su arrebol,
quedo à dar luz de mi mal:
Gazùl vencerà Marcial,
si và mi aliento con èl,
esperando en el dosel,
que anhela corona el Alma;
èl, si de Marte la palma,
yo de mi Sol el laurèl.
Salen Luna, Doña Sol, y Lucrecia al balcon.
D. Sol. Que à Don Lauro quieres bien?
Luna. Como à mi me quiero mal.
Rey. Nombrar à Don Lauro oì
de este balcon: escuchar
me importa.
D. Sol. De zelos muero. *ap.*
Luna. Estas Estrellas que estàn
para mi amor solo errantes,
saben quantas veces yà,
favor pidiendo à la mia,
por èl me han visto llorar.
D Sol. Yo pensè que al Rey amabas.
Rey Esta es Sol.
Luna. No pienses tal,
que como en ti se ha copiado,
borrò en mi su original,
dexandome de otro amor
el caracter singular,
que à los ojos de Don Lauro
[illegible] que temo es verdad. *Vase.*

traslada mi voluntad.

Lucrec. Las mudanzas de esta Luna *ap.*
al Sol han de hacer baylar.

D.Sol. Yo me abraso. *à Lucrec.*

Lucrec. Disimula.

D.Sol. Tengo en el pecho un bolcàn.

Rey No me pesa que le quiera: *ap.*
mas me pesa, vive Alà,
que me dexe por Don Lauro:
mas por èl la quiero hablar.
El Laurèl soy, que à tu Sol,
(digo al que adoro leal)
no resistiendo los rayos,
se solicita abrasar.

D.Sol. Esto mas?

Luna. Què le dirè?
que no acierto (por dudar
esta dicha) à responder.

D.Sol. Menos yo, porque me està *ap.*
ahogando su sinrazon.

Lucrec. Si sabes por qual Imàn *à Lun.*
es tal que estos hierros hace,
dile que es un tal por qual.

Rey. Aun duda: advertid, señora,
que responderme serà
para mi de gran favor.

Luna. No me resuelvo neutral,
porque temo que no sois
lo que quiero que seais:
dadme otra señal mejor.

Rey. La mejor que os puedo dàr,
es, que por esposa al Rey
os pedirè, si gustais,
antes que al Mar buelva el Sol
dando luz desta verdad.

Lucrec. Segun està, ni por agua *ap.*
ha de bolver à la Mar.

Luna. Señor (penetròme el Alma)
si essa palabra me dais,
serè vuestra para siempre.

Rey. Aqui entra bien el jamàs
del Rey, para que se cumpla.

Luna. Pues tan presto lo dudais?

Rey. Es que como el Rey os quiso,
bolverà fuego à exalar,
sintiendo el golpe cruel
de zelos, qual pedernal,
que dà de sentir la herida
en su lumbre claridad.

Luna. Pues decidselo, y si viereis
que lo exala, reparad
si yo al golpe de otros zelos
siento, lo que no podrà,
ni à vos decir que le estimo,
ni al Rey que vos me estimais. *Entrase.*

Rey. Oye, espera.

D.Sol. Aleve, ingrato,
yà no me podràs negar,
que he descubierto quien eres.

Rey. Sol me ha conocido yà. *ap.*

D.Sol. Y assi no esperes de mi
sino es desdèn, y crueldad;
porque à tal ingratitud
este castigo se dà. *Entrase.*

Rey. Tente, escucha.

Lucrec. No es possible,
porque un zeloso uracàn
la lleva à la Mar azul,
viendote en la verde Mar. *Entrase.*

Rey Aunque esquiva me dà enojos,
tengo de gozar sus rayos,
exponiendo mis desmayos
al incendio de sus ojos:
El Amor todo es arrojos,
y no ay fuerza que no intente,
y mas quando assi impaciente
desdiciendose de Amor,
se emboza con el rigor
descubriendo su accidente.

Sale D. Lauro con el vestido de Gazùl puesto, y Mendrugo.

D Laur. Bien he logrado mi intento.

Mendr. Hasle dado à Satanàs,
passandole como à uba,
porque muriera en agraz:
y buelves con su turbante,
y marlota, donde estàn
nuestras vidas en un tris,
à riesgo de dar un tras?
Mira, Señor, lo que has hecho,
encomiendate à San Blàs,
bolvamos atràs, què intentas?

D.Laur. Alli està el Rey, lo veràs
mui presto.

Mendr. Quando terciana,
el miedo me hace temblar,
me encubres à lo que vienes,
mostrandome à lo que vàs?

D.Laur. Intento con este embozo
descubrir una verdad.

Mendr. Quieres engañar al Rey,
hablandole con disfraz?
Rey. Yà tarda.
D.Laur. Quedate aqui.
Mendr. Me està holiendo por detràs
el mastin, à quien aora
le diò tu espada su pan.
D Laur. Pues vete.
Mendr. De buena gana,
mas ha de ser por acà. *Vase.*
Rey. Yà viene.
D. Laur. Alli està parado.
Rey. Es tanta la obscuridad,
que aun apenas lo distingo.
D.Laur. Yo llego: es tu Magestad?
Rey. Si, Gazùl, los conociste?
D.Laur. No les pude alcance dàr.
Rey. De Don Lauro me rezelo.
D.Laur. Bien te puedes rezelar; *ap.*
en què, Señor, te ha enojado?
Rey. En su tristeza no mas,
que quando se muestra al Rey
triste el que en su gracia està,
una de dos: ò es traydor,
ò quiere su vida mal.
Toma, y abre esse postigo,
Dale una llave.
que tu valor guardarà
mientras en brazos de Sol
reposa mi libertad.
D. Laur. Yà imagino lo que aora *Ap.*
se lo tiene de estorvar:
quieres primero ensayarme,
por vèr si la sè guardar?
Rey. Yo fio de tu valor
mayor imposible; mas
si al ensayo lo remites,
abrelo sin reparar,
que en brazos de tu peligro
vive mi seguridad.
D.Laur. Yà à ti se cierra en su abrir, (*abre.*
y à mi se abre en su cerrar.
Rey. Tenme por un enemigo.
D. Laur. Por esse te tengo yà.
Rey. Quien ossa estàr en la entrada?
D. Laur. Quien la impide à los demàs.
Rey. No à mi, que con este acero
la solicito ganar.
D. Laur. El mio te harà perder
la vida en empressa tal.
Rey. Si el hacer no es el decir,
seguro entrarè.
D. Laur. Entraràs
por esta punta, que tiene
el decir en el obrar.
Rey. Si la verdad no supiera,
yo supiera la verdad.
D. Laur. A saberla, conocieras
en el peligro que estàs.
Rey. No lo ignoro, pues mi brio
lo determina allanar.
D Laur. Vive el Cielo que te mate.
Rey. Esto es reñir, ò ensayar?
D Laur. Es ensayar, y reñir.
Rey. Lo haces tan al natural,
que dudando si es fingido,
me has dado que sospechar.
D. Laur. Y en fin, què has imaginado?
Rey. Que es fingido, claro està,
porque à saber otra cosa....
D. Laur. Yo me supiera guardar.
Rey. Què dices?
D. Laur. Que de esta puerta
no has de passar el umbral.
Rey. Sabes quien soy?
D. Laur El saberlo
me ha puesto en este lugar.
Rey. Pues si lo sabes, yo entro.
D. Laur. En esso ay dificultad.
Rey. Y qual es?
D. Laur. Estàr yo aqui.
Rey. Pues hàz cuenta que no estàs.
D. Laur. Es otro mi parecer.
Rey. Dexame entrar.
D. Laur. No has de entrar.
Sale Luna al balcon.
Luna. Fuese Sol, y buelvo à vèr...?
mas con otro le oygo hablar.
Rey. Tu lo impides?
D. Laur. Yo lo impido.
Rey. Què es esto?
D Laur. Lo que serà.
Rey. Serà lo que yo quisiere,
matandote.
D. Laur. Bien haràs,
si puedes.
Rey. A mi te opones?
D Laur. La vida te he de quitar.
Luna. Què escucho? voy à saber
si lo que temo es verdad. *Vase.*

Rey. Mi fuego te harà ceniza, *Riñen.*
traydor.
Và retirandose Don Lauro.
D. Laur. Assi he de lograr *Ap.*
mi intento.
Rey. Yà te retiras?
D. Laur. No, pues te buelvo à indignar:
Yà estoy cerca. *Ap.*
Buelven à reñir.
Rey. Muere, infame.
Dentro ruido, y dicen.
Lun. Alli es el ruido. *D. Laur.* Yà *Ap.*
nos han sentido, y no sè
si lo he de poder lograr;
pero la noche me ayuda.
Rey. A mis manos moriràs.
D. Laur. Si me sigue (vive Dios)
que le tengo de matar;
mas de este modo ha de ser.
Rey. Traydor, herido me has.
D. Laur. Y tu me has muerto, ay de mi!
Sigue el Rey à D. Lauro, que dice los versos siguientes al entrarse, y sale el Rey solo por otra puerta.
Rey. La esquina ha buelto.
D. Laur. Quizà
como la noche, propicia
mi estrella esta vez serà.
Dentro 1. Venid todos.
Rey. Presto, huyes?
Aora tropieza en Gazul, que estarà muerto tràs el paño, y ensangrienta en èl su alfange, à cuyo tiempo saldràn Mendrugo, Luna, y otros con hachas.
hà traydor! muere.
1. Aqui estàn.
Mendr. Buelvo con estos, por vèr
si le han hecho el cardenal;
que està por falta de Cura
en casa del Sacristàn.
Lun. Reconocedlos.
Mendrugo al reconecer à Gazul se assombra.
Rey Villanos,
què es esto?
Luna. Tu Magestad
de este modo?
Mendr. San Toribio!
otra vez muerto el Alàn?
si à los cuernos de esta Luna
quedò con roxo lunar.
Lun. (Sin mi estoy) estàs herido?
Rey. Y aun muerto, de imaginar
la traycion, de quien mi enojo
quisiera (si, vive Alà)
que à resucitar bolviera,
para bolverlo à matar.
Mendr. El bolverà, si es por esso,
porque otra vez lo hizo yà.
Lun. Y quien es?
Rey. Don Lauro dixo:
(pues con èl me diò un pesar, *Ap.*
con èl se lo he de bolver.)
Luna. Bien lo rezelè. *Ap.*
Mendr. Y serà:
mas verlo de otro semblante
un mentis me echa en la faz.
Rey Sintiò la herida, que yo; *Ap.*
quierola desengañar.
Don Lauro dixo una Dama, (*à Luna*
que à un balcon le saliò à hablar
de Palacio,
Luna Esto es à mi. *Ap.*
Rey. Y yo que fui su galàn
cerrè con èl, quando ella
cerraba el balcon;
Mendr. No ay tal; *Ap.*
porque yo estaba con èl,
y à ninguno vi cerrar.
Rey. Y fingiendose Gazul,
Mendr. En esto ha dicho verdad.
Rey. Abriendome aquella puerta,
Mendr. Quedasteis de par en par.
Rey. Diò en impedirme la entrada;
Mendr. Y yo en irme por atràs.
Rey. De suerte, que yo indignado,
pensando (rayo marcial)
que daba muerte à Don Lauro,
à Gazul vengo à matar.
Mendr. Preguntemos se lo, à vèr
si nos dice que es verdad.
Lun Pues no es muerto el bien que adoro,
buelva el Alma à respirar.
Dentro dicen. Al arma.
D. Laur. Subid al Muro.
Luna. Què voz es aquella?
Mendr Ea
de otro milagro, que aora
hace à los muertos hablar.
Rey. Hizo lo que le mandè.
Lun. Aun no puedo sossegar: *Ap.*

vèn à curarte, señor.

Rey. Si Sol no templa mi mal, *al Rey.*
me havrà de matar la herida.

Mendr. Està es bellaca señal.

Luna. Aun mas mortal es la mia, *Ap.*
pues no la puedo curar.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Sol, y Lucrecia.

Lucr. Advierte. . . :

D. Sol. Què he de advertir?
si con Luna (pena fuerte!)
hallo siempre (què pesar!)
al que de zelos me enciende,
tan falso, tan lisongero,
que con engaños crueles,
quando me ofrece la vida,
es quando me dà la muerte.
Mas dime, bolviò al Castillo
en que Muley se defiende?

Lucr. Bolviò, señora, tan triste,
que con suspiros ardientes
muestra que muere por ti,
si quien muere, por ti muere.

D. Sol. Yo sè que ingrato me injuria;

Lucr. Antes te adora, si adviertes,
que quando mas la enamora
es quando menos la quiere.

D. Sol. Aunque assi lo dispusimos,
para que nadie entendiesse,
que à la luz de su esperanza
mi libertad se obscurece;
finge de suerte el quererla,
que de quanto el Alma siente,
sus ojos tienen la culpa,
y yo padezco la muerte.

Lucr. Aun no creo que te agravia.

D. Sol. Yo sì, que como se pierde
en mi, y en mi no se halla,
despues que olvidos previene
contra mi fè, tan activo
el firme amor que me debe
lo vincùla en mi, que quando
à otro cuidado se ofrece,
le pesa estàr en mi pecho,
porque de èl salir no puede.

Sale el Rey solo.

Rey. Nadie acompañe mi sombra,
que à sacrificarse viene
en la mas hermosa luz,
que el Templo de Amor enciende.
Tyrano impossible mio, *à D. Sol.*
en cuyo hechizo luciente,
con los rayos de dos Soles
no se deshace la nieve:
En el golfo de mis penas
no espero vivir alegre,
porque al passo que te adoro,
à esse mismo me aborreces.
Si de esta Regia Corona
unica Reyna ser puedes,
haciendo que de mi amor
Daphne circundes la frente;
por què con rigor me tratas?
por què mi firmeza ofendes?
por què cruel te retiras?
por què matarme resuelves?
Dexa, dexa las crueldades,
no con tales esquiveces,
no con asperos desvìos,
no con rigores tan fuertes,
de Amor, rompiendo las velas
uracàn visible, anegues
la Nave de mi esperanza
en el Mar de tus desdenes:
y assi, en tus brazos. . . .

D. Sol. Señor,
vuestra Magestad no intente
atropellar mi decoro.

Rey. Me abrasa tu luz de suerte,
que amor delyrando en mi,
no es amor, sino accidente:
templarlo en tu nieve intento.

D. Sol. Yo sè que en esso pretende
mudar una firme roca,
revocar de las celestes
influencias, lo inviolable,
bolver atràs el torrente
del Eufrates, de essos globos
mudar, ò torcer los exes:
y aunque todo esto consiga

sepa que soy tan valiente
en guardar mi honor, que quando
vencedor se considere
del impossible mayor,
es impossible vencerme;
porque à pesar de la ofensa,
con las manos, con los dientes
yo propria me harè pedazos,
que antes que el agravio llegue,
la que se precia de honrada,
porque viva su honor, muere.

Rey. Es mejor que pene yo
en un fuego tan ardiente,
que el dilatar su templanza,
es apresurar mi muerte?

Salen Don Lauro, y Mendrugo al paño, y por otra parte Luna.

D. Laur. No puedo mas con mi pena.

Mendr. Dexas el Campo, y te buelves
à descifrar tus recelos?

D. Laur. Los que recelan ausentes
sin sossegar. . . . mas què miro?

Mendr. Con el Rey (segun parece)
està tu Sol de levante,
y contigo de poniente.

Lun. A solas hablan.

D. Laur. Escucha.

D. Sol. Si con su querer me ofende;
repare que me desprecia
con lo mismo que me quiere.
No ay en Argèl hermosuras,
que de su esperanza pueden
ser dignas, y que en nobleza
igualen al que promete
regio lustre à mi humildad?
No es Luna (hà fiera inclemente!)
la que amandole (es engaño)
de leal (no, que es aleve)
blasona? (si, que no injuria
al que me agravia) de suerte,
que mientras (hà, falso amante!)
en su fuego quantas vezes
muere como Maripossa,
resucita como Fenix.

D. Laur. No vès que pide al Rey zelos?

Mendr. Y contenta [illegible] tiene
con darla lo que [illegible]e.

Lun. Sol juzga que [illegible] y me quiere.

Rey. Si por pensar ([illegible] dudo)
que à Luna me rindo; sientes
que Salamandra en tu fuego
mi firme amor se alimenta,
harè que Luna se case,
porque rendida à otra suerte,
à ti te quite rezelos,
y à mi amor inconvenientes.

D. Sol. Si la casa, de Don Lauro *Ap.*
conseguirè nuevamente
la esperanza.

D. Laur. Mas el pecho,
aun dudando lo que teme,
se abrasa.

Luna. Harème pedazos *Ap.*
primero que tal acepte.

Rey. Què dudas?

D. Sol. Dudo que pueda
tanto un afecto reciente,
que destierre de tu pecho
el que à Luna desvanece:
Mas dime, con quien la casas?

Rey. Con Don Lauro.

D. Sol. Lance fuerte! *Ap.*

Rey. Que aunque es de contraria Ley,
solo èl su mano merece.

Luna. Què ventura!

D. Sol. Què desdicha!

D. Laur Que matarme el Rey intente

Mendr. El Sol quitarte procura,
porque à la Luna te quedes.

Rey. Què te enmudece?

D. Sol. El espanto
de que Don Lauro se atreve
volar à Cielo tan alto,
sin temer que el Sol le queme;
por ser contra su esperanza
tan cruel, tan insolente,
que el incendio de su arrojo
en ceniza te la buelve.

Aora salen.

D. Laur. A mi el responder me toca,

Luna. Yà es mi honor el defenderle,

D. Laur. Porque de leal blasono.

Luna. Porque el corazon me prende.

Rey. Preguntalo à quien le culpa,
que ella sabrà responderte. *Vase.*

D. Sol. El afirmar lo que digo,
es la respuesta que tiene.

Hace que se và.

D. Laur. Escucha,

Luna. Espera,
D. Sol. Dexadme,
D. Laur. No te has de ir,
Luna. No has de bolverte,
D. Laur. Hasta que atenta me digas,
Lun. Sin que advertida me cuentes,
D. Laur. En què mi amor ha incurrido?
Lun. En què Lauro desmerece?
Sol. En que por Luna me olvidas. (*à Laur.*
en que por mi te aborrece. (*A Lun.*
Lucr. Aparta. (*Vase.*
Mendr Pues quien te impide?
Lucr. Querer, Mendrugo, comerte. *Vase.*
Mendr. Darete yo un tapa boca,
porque no me muestres dientes.
D. Laur. Muerto quedo. *Ap.*
Luna. Estoy sin mi. *Ap.*
Laur. Que en darme enojos se obstente!
Luna. Que su fineza es fingida!
D. Laur. Mas si ingrata,
Lun. Mas si aleve,
D. Laur. Mis esperanzas termina,
Lun. A mis afectos no atiende,
D. Laur. Yo vengarè tal agravio.
Lun. Yo sabrè satisfacerme.
D. Laur. Què pretendes?
Lun. Què imaginas?
D. Laur. No enojarte.
Lun. No ofenderte.
D. Laur. Aunque aborrezco tu vista, (*ap.*
Lun. Aunque mudable me niegues, (*ap.*
D. Laur. Mas no, que muero de zelos.
Lun. Mas no, que agravios me hieren.
Pero tu zelos?
D. Laur. Tu agravios?
Lun. Si, pues el Alma lo siente.
D. Laur. Si, pues los tengo del Rey,
(porque mi ingrata lo quiere.) *Ap.*
Lun. Yo no doy satisfacciones,
al que oirias no merece.
D. Laur. Ni yo prevengo disculpas;
porque padecer me dexes.
Lun. Pues si buelves à mirarme,
D. Laur. Pues si à perseguirme buelves;
Lun. Yo te quitarè la vida,
D. Laur. Yo me sabrè dàr la muerte,
Lun. Porque otra vez no me injuries.
D. Laur. Porque mas no me atormentes.
Lun. Mas ay! que està mi vida en solo verte,
y no puedo querer sino es quererte.
D. Laur. Mas ay! que teme el alma otras fatigas,
porque me ofende Sol, y tu me obligas.

Vase cada uno por su parte, y salen Muley, Solimàn, y acompañamiento.

Solim. El combate es tan fiero, tan tyrano,
que el Aquiles Hispano,
ha dado à essas Murallas,
que el Dios de las Batallas,
con estàr en tu impulso ayrado, y fuerte,
de quanta sangre vierte,
tu gente herida en funeral estrago,
yà lo que fue edificio es roxo lago.
Muley. Quando el valor no pueda, el ardid solo
le darà en mi venganza Mauseolo.
Solim. El socorro de Tunez vendrà presto.
Mul. Antes mi enojo, termino funesto
ha de ser del Tyrano,
que mas es mi enemigo que mi hermano:
entrarè por la mina, que oy se ha hecho
en el aspero pecho
de essa roca, que oculta su salida,
en la de Mayo poblacion florida,
Eliseo del Serrallo,
donde viendose el Rey de Amor vassallo,
goza quantas bellezas à sus ojos

ofrecen glorias, rezelando enojos?
Mas yo le harè en sus brazos
esta noche pedazos,
porque à mis iras muerto,
en lecho de zafir no bien despierto,
halle assustado el hijo de Latona,
lo que es tumulo en èl, en mi Corona.
Solim. Yà la mina su entrada te franquèa.
Mul Seguidme todos, porque el Mundo vea,
que ofendido, y zeloso
del Sol, que mas esquivo, es mas hermoso,
le doy al que le anubla tal herida,
que yo quedo con fama, y èl sin vida.

Vanse, y salen Don Lauro, y Mendrugo de noche.

Mendr. Que satisfizo tus zelos?
D. Laur. Con tan amoroso estilo,
que yà imagino fineza
lo que la imputè delito.
Mendr. Y Luna?
D. Laur. No me la nombres.
Mendr. Esso es bueno, quando fino
buelves à su galanteo.
D. Laur. Què importa? si el amor mio
es con Sol tan verdadero,
quanto es con Luna fingido.
Esta noche (què ventura!)
luz de esse fragrante Eliseo,
darà fruto à mi esperanza
en la flor de mi cariño.
Mendr. A gran peligro te expones.
D. Laur. Soy amante, en nada miro,
que Amor para ser amor,
no es Amor, es precipicio.

Salen el Rey, y Criados.

Rey. Ceylàn, Amor me provoca,
esta noche determino
templarlo en la viva nube,
que mi incendio ha producido.
D. Laur. Yà puedes hacer la seña.
Mendr. Yà està hecha: mas por Christo,
que viene gente.
D. Laur. El bolver
aquella esquina es preciso
mientras passa.
Mendr. Si no passa,
es pera, pero yo higo.

Entranse los dos, y suena ruido de abrir una puerta.

1. Este es el postigo.
Rey. Aguarda,
que en èl escucho ruido.
2. Abriendole estàn.
Rey. Yo llego.

Abren, y sale Lucrecia à la puerta.

Lucr. Lauro, señor.
Rey. Si el oìdo
me engaña? mas fingirelo *Ap.*
para saber su designio:
Es hora? *A Lucrecia.*
Lucr. El menor instante
se le hace à tu esposa un siglo.
Rey Dudo lo que escucho! *Ap.*
Lucr. Entra.
Rey No creo lo que imagino; *Ap.*
mas yo he de salir de dudas.
Lucr. No me sigues?
Rey. Yà, te sigo.
Estad aqui, mientras yo *(à los Criados.*
salgo de este laberynto.

Entra el Rey, y cierra Lucrecia.

1. Notable excesso de amor!
2. Zeloso entrò, y ofendido.

Salen por otra puerta Don Lauro, y Mendrugo.

Mendr. De la calle aun no se han ido.
D. Laur. Abrasaralos mi ardor.
Mendr. Mas de mil me han parecido.
D. Laur. Tu tiemblas?
Mendr. No, tengo miedo.
D. Laur. No temas, pues se previene
à matarlos mi denuedo.
Mendr. Y què harà quien no lo tiene?
D. Laur. Quedarse.
Mendr. Pues yo me quedo,

Llega Don Lauro à ellos.

D. Laur. Este sitio he menester,
desocupenlo al instante.
1. Quien es?
D. Laur. Quien sabrà arrogante,
aun mas que decir hacer
con este acero brillante.
Acuchillalos.
Mendr. Aqui es mi cuerpo de guarda.
1. Muera.
2. Huye, que es un Tygre.
D. Laur. Mi brio nunca acobarda.
1. Avisemos à la Guarda,
que temo que el Rey peligre. *(huyen.*
Mendr. Lindamente les sacude.
D. Laur. Huyeron.
Mendr. Son unos mandrias.
D. Laur. Y tu un Cid.
Mendr. Pues si no huyeran,
D. Laur. Què hicieras?
Mendr. Mostrar la espalda.
D. Laur. Buelve à hacer la seña.
Mendr. Buelvo, *(hace ruido à la puerta.*
y rebuelvo, y aun no basta:
si se ha dormido?
D. Laur. Sin duda,
pues no responde à mis ansias,
que otro gozò de la seña,
ò ha mudado de esperanza.
Mendr. No en vano los del Retiro
junto à la Puerta Cerrada
estaban.
D. Laur. Linces mis zelos,
han penetrado la causa:
Con esta llave, que el Rey
me diò, franquearè su entrada
à mis deseos ardientes. *Abre.*
Mendr. Algun Demonio te engaña.
D. Laur. Sigueme, que yà està abierta.
Mendr. Ay de quien por puertas anda.
Entrase, y sale Luna.
Luna. Despues que este Parque abrieron,
oì desde mi ventana
marcial ruido en la calle,
y vengo à vèr quien lo causa.
Salen el Rey, y Lucrecia por otra puerta.
Lucr. Espera aqui, mientras viene
mi señora. *Vase.*
Rey. La criada
es de Sol, ha vil Christiano!
Và àzia donde està Luna, y ella se retira.
Lun. A mi se apresura un bulto,
ocultarme importa.

Entrase, y salen por otra puerta Don Lauro, y Mendrugo.
D. Laur. Tratas
de apurarme?
Mendr. Me dà pena
de verte andar por las ramas.
Rey. Qualquiera que es, se retira,
seguir tengo sus pisadas.
Entrase por donde estaba Luna.
D. Laur. No hallo rastro de mi indicio.
Mendr. Yo sì, porque dos fantasmas
àzia alli relampaguean,
mas altas que la Giralda.
Sale Doña Sol, y Lucrecia.
Lucr. Aqui està, llega.
D. Laur. Quien es? *à ellos.*
D. Sol. Lauro, señor, quien ufana
en las aras de su afecto
la libertad te consagra.
D. Laur. Mayor es mi confusion.
Mendr. Lucrecia, eres tu?
Lucr. Quien habla?
Mendr. Mendrugo.
Lucr. Por aquella puerta falsa,
como tu.
Lucr. Se quedò abierta?
Mendr. Pues quando estuvo cerrada?
D. Sol. Què te enmudece? què dudas?
D. Laur. Viste la serpiente clara,
que al cuello de esse obelisco
enroscandose, le embarga
el respirar por la boca,
que con dientes de esmeralda
ha muchos siglos que està
abierta, pero sin habla,
y luego con mas bullicio,
cruzando al bosque la cara,
corre en el Reyno de Flora,
por ser moneda de plata?
Assi la sierpe de zelos,
abriendo el labio à la saña,
por no dàr passo à las quexas
se me anudò en la garganta;
mas luego avivò mi aliento
el verte à mi amor tan llana,
que sin tropiezo de dudas

corre en pies de tu esperanza:
dame los brazos.
D. Sol. Los tuyos
son cadenas que me enlazan.
Mendr. Vive Dios que entrè con èl.
Lucr. Si con èl, Mendrugo, entràras
quando la puerta te abrì,
yo te viera.
Mendr. Aqui ay maraña; *Ap.*
otro, sin duda, entrò à urdirla,
segun descubro la hilaza.
Al paño, Rey. Emboscòse tan aprisa...
mas aqui està.
Por otra puerta Luna al paño.
Lun. Apresurada
buelvo, como pesarosa
de no esperar al que ossaba....
mas què miro?
D. Laur. Yà la Luna
se esconde, como assombrada
de vèr que tu luz phebea
sus resplandores empaña.
Rey Ellos son, no ay que dudar.
Lun. Don Lauro con Sol me agravia.
Rey Que esto passe?
Lun. Que esto sufro?
D. Sol. Antes segun està ayrada,
por obscurecer mi dicha,
se muestra la Luna clara.
Rey. Què aguardo? harele ceniza.
Lun. Ciega estoy, zelos me abrasan.
Aora salen, y al ir el Rey à Don Lauro con el alfange desnudo, Luna le detiene el brazo.
Rey. Muere, traydor.
Lun. Mas què veo?
tente, señor.
D. Laur. Suerte amarga!
Lun. Ay muger mas infelice?
Mendr. Aqui la Comedia acaba;
Lucr. Agachate, no te vea.
Rey. Tu me impides? suelta. *à Lun.*
Lun. Aguarda.
Mendr. Antes que el Rey nos dè à perros,
escurramonos à gatas.
Vanse los Criados, y por otra puerta salen Muley, Solimàn, y otros con los alfanges desnudos.
Mul. El Rey es, matadle.
Solim. Muera.
D. ... Què es esto?
Mul. Quien serà Parca
de tu vida.
Rey. Hermano aleve,
esta de Cloto guadaña
castigarà tu ossadia.
D. Laur. La mia à matarle basta.
Ponese al lado del Rey; riñen, y dicen dentro
1. En el Parque es el ruido.
2. Venid.
Rey. Aquella es mi Guarda.
D. Sol. Muerta estoy. *Ap.*
Lun. Iras me encienden. *Ap.*
Mul. Serà tu defensa vana.
D. Laur. Rendid la vida, traydores.
Rey. Hà, lo que debo à tu espada!
Entranse acuchillando.
D. Sol. Cielos, amparad su brio. *Vase.*
Lun. Darè à mis zelos venganza. *Vase.*
Sale Lucrecia siguiendo à Mendrugo.
Lucr. Dame tu ayuda.
Mendr. No puedo,
que por aquesta cobacha
echandomela el temor,
me desollina la panza.
Lucr. Es possible, que conmigo
tengas tan malas entrañas?
Mendr. No te espantes, porque aora
esta es moneda que passa.
Lucr. Espera.
Mendr. Soy un Judio.
Lucr. Que assi contra mi te atrancas?
Mendr. Esta es la mejor defensa.
Saca la espada.
Lucr. Contra mi juegas la espada?
eres hombre?
Mendr. Que renuncia,
mira con què linda gracia.
Lucr. Al rostro me tiras puntas?
Mendr. Es porque encages no hagas.
Dentro dice 1. Huye, Solimàn.
Solim. Vèn, Muza.
Rey. Seguid sus cobardes plantas.
Lucr. Aqui el pellejo nos zurran.
Mendr. Yà de mi miedo la algalia
en los calzones perfuma.
Sale Muley herido en la frente, retirandose del Rey, y de D. Lauro, y Doña Sol, y Luna por diferentes puertas; y cayendo Muley, le prenden los Criados.
Mul. Caì, pero no vencido.

D. Laur. Rinde el azero.
Mul. O fortuna!
què presto me derribaste.
Rey. Prendedle.
Lun. En vano le anudan. *Ap.*
D. Sol. El Cielo ablande su pecho. *Ap.*
D. Laur. Con varios tormentos lucha (*ap.*
mi imaginacion, temiendo
los fines de tantas dudas.
Lucr. Mal encarado està el Rey.
Mendr. Mas que no es perro de ayuda.
Rey. A una Torre de Palacio
le llevad, de donde nunca
saldrà si no es al suplicio.
Mul. Hà tyrano! *llevanle.*
D. Sol. Estoy confusa.
Lun. Darele yo libertad, *Ap.*
porque obligado reduzga
mi desengaño en violencia,
en satisfaccion mi injuria:
yo me vengarè de Sol.
Sale un Criado.
Criad. Yà de la rebelde turba,
que minò tu Regio Alcazar,
presos los mas, à tus justas
indignaciones se exponen.
Rey. Paguen muriendo, mi injuria.
Criad. Solo Solimàn ha huìdo.
Lun. Mi resolucion le oculta *Ap.*
para la accion de vengarme.
Rey. Id vosotros en su busca:
Vanse algunos.
Y tu, si de mi grandeza *à D. Laur.*
has de ser firme coluna,
toma escarmiento en Muley,
y tu cabeza assegura. *Vase.*
Mendr. Asquas!
D. Laur. Anuncio tyrano!
Lun. Digna amenaza à su culpa. *Ap.*
D. Laur. Morirè si à Sol me quita.
Mendr. Que es tu quita Sol no ay duda,
pues te ha dexado à la sombra.
D. Sol. Sigueme, que voy difunta. (*à Lucr.*
Vase.
Mendr. Te vàs sin este Mendrugo?
Lucr. Tengo mala dentadura,
y no lo puedo comer. *Vase.*
Mendr. Pues quedaràs en ayunas.
D. Laur. Fuese mi bien, loco estoy!
Mendr. Dios te saque de esta Luna.
Lun. Ni aun de mirarme se precia: *Ap.*
que esto mi colera sufra?
Mas yo humillarè sus brios,
yo bolverè sus locuras
en desayres, que le ahoguen,
en zelos que le consuman.
Darè à Muley libertad,
porque lleve al Mar la injusta
Christiana, que me atormenta.
Mendr. A lo palomo la arrulla,
antes que de hiel se haga.
D. Laur. Dissimular es cordura: (*Ap.*
No escondas la luz mas bella,
que al Sol dexa en triste calma,
porque à los ojos del Alma,
tu eres Sol, y Sol Estrella:
La menor de ti centella
la claridad obscurece,
que competir no merece
con lo que à Sol te reduce,
porque la Estrella no luze
à donde el Sol resplandece.
Luna. El Sol que mas estimais
es al que menos debeis,
y el que mas rendido haveis
es el que menos amais.
Yo soy este, el que buscais
os hace su Gyrasol,
con el luciente arrebòl,
que contemplando à porfia
estais de un dia à otro dia,
pues passais de Sol à Sol.
Dexad la ficcion mentida,
que me tiene mas ayrada
el verme de ella engañada,
que el ser de vos ofendida:
no con terneza fingida
digais que os causo desvelos;
si al Sol remontais los buelos;
sin ser Ycaro Español,
que aun de noche sale el Sol
para dàr luz à mis zelos.
Arde el corazon zeloso,
donde sin mi considero,
que enamorais lisongero,
para engañar amoroso:
Del Planeta luminoso
sois amante Gyrasol,
pues si en su oriente Español
ser Salamandra porfio,

os dexa mi amor tan frio,
que os vais à poner al Sol.
Nubes de agua son mis ojos,
que no cessan de anegarse;
y el Sol en vez de ocultarse,
muestra sus rayos mas roxos:
Mas si pueden mis enojos,
presto en su ocaso ha de verse,
y vengandome, esconderse
quando le pensais gozar,
que Sol que està junto al Mar,
no està lexos de ponerse. *Vase.*

Mendr. Siguela, que su venganza,
si con esquivos enojos
te quita el Sol de los ojos,
harà noche tu esperanza.

D. Laur. El tormento que me alcanza
acrecienta mis rezelos,
con tan zelosos desvelos,
que padecerè mejor
muchos siglos de dolor,
que un breve instante de zelos.

Mendr. Què intentas?

D. Laur. En un papel
escrivirle mi tormento.

Mendr. Y la has de hablar esta noche?

D. Laur. Aunque muera en el empeño.

Mendr. Si mueres assi empeñado,
pobres de tus herederos.

Vanse, y salen Muley, y Luna à obscuras.

Lun. Pisa quedo, no te sientan.

Mul. Honor, y vida te debo.

Lun. Mi obligacion es servirte.

Mul. Si a ser de Sol Pàris buelvo,
lo que me dàs de esperanzas,
me quitaràs de tormentos.

Lun. No dudo, señor, que el hado,
ò yà piadoso, ò atento,
feliz sucesso te anuncia;
pues Solimàn conociendo,
tu peligro, ocultamente
ha convocado trecientos
Zenetes de los mas nobles,
que à tus ordenes sujetos,
con mi favor amenazan
del Rey el altivo cuello,
tan cometas de tu enojo,
quan rayos del quinto Cielo.
Por essa puerta, que sale
al Mar os ireis,

Muley. Si llego
à juntarme con la gente
de Tunez (que segun tengo
noticia, à vista de Argèl
esta noche toma Puerto)
derribados estos muros,
se han de bolver Mar sangriento:
diste à Solimàn la seña?

Lun. Yà le dixe, que en oyendo
tocar un Clarin, que rompa
de la Ciudad el silencio,
matando los que en sus puertas
se opusieren à su esfuerzo.

Sale Doña Sol.

D. Sol. Espero à mi noble amante,
qual me manda, donde encuentro
en cada sombra un assombro,
en cada temor un riesgo.

Lun. Este es el quarto de Sol,
y si no me engaño, siento
passos.

D. Sol. Si serà mi esposo
el que ha entrado? verlo quiero:
es Lauro?

Muley. Què es lo que escucho?

Lun. Dissimula, que no ay medio
mejor para lo que intentas.

Muley. Dices bien: yo soy, que vengo (à D. Sol.
tan amante como firme,
tan firme como yo mesmo.

Lun. De aqui les podrè escuchar. *Ap.*

D. Sol. Y yo tan firme te espero,
que no vivo sin tu vista,
por ser tu vista mi centro.

Mul. Sacarla de aqui me importa: *Ap.*
Ved, Sol, donde sin rezelo
logremos nuestra esperanza.

D. Sol. De mi alvedrio eres dueño.

Muley. Sabrè lograr esta dicha. *Ap.*

D. Sol. No sè què temores llevo. *Ap.*

Llevala de la mano, y dice Luna.

Lun. Yà se han ido, y yà en el quarto
de Sol, con Lauro pretendo
fingirme la que Muley
lleva al salobre elemento:
y aun ausente de mi ingrato,
temo que ha de darme zelos,
que sin ser vistos los rayos,
suelen espantar los truenos.
Amor! en dulce conquista

procura entrarme en su pecho,
porque Sol lo desampare
viendo al enemigo dentro.

Sale el Rey.

Rey. Al quarto de Sol me induce
quanto ardor, quanto desvelo
abrasandome à sus ojos,
resuelve mi vida en yelo.
Lun. Rumor oygo, èl es sin duda.
Rey. Alli ay gente.
Lun. Amor, què espero?
Lauro, señor. *al Rey.*
Rey. Esta es Sol, *Ap.*
no fuè mi temor incierto,
mas mudar la voz importa:
Mi bien, à tus brazos vengo (*à Lun.*
à lograr venturas nuevas.
Lu. Ay honor! en què te he puesto? (*ap.*
que aunque de zelos me abrasa,
me estoy por su amor muriendo.
Rey. La nieve de su hermosura. *Ap.*
templarà el fuego del pecho:
dexa que llegue à tus brazos. (*à Lun:*
Lun. En vano al honor apelo, *Ap.*
que donde el Amor domina,
no tiene el honor imperio:
entra, señor. *al Rey.*
Rey. Ay tal dicha? *Ap.*
mi norte son tus Luceros. *à Lun.*
Lun. Loca estoy, pues tal permito; *Ap.*
pero quien amando es cuerdo?
Rey. Victoria mi amor repita, *Ap.*
pues a un impossible venzo.

Entranse, y salen Don Lauro, y Mendrugo por entre unos ramos.

Mendr. No passes mas adelante.
D. Laur. Ningun peligro me espanta;
quiero bien, en nada miro,
por esso Amor ciego anda,
y reparar en los riesgos,
no es amor, sino templanza:
Quedate junto à essa fuente,
mientras gozo la luz clara
con que mi Sol forma al Dia. *Entrase.*
Mendr. Fuese. A señor, mucho tarda;
todo estoy cortado al sesgo,
mas tràs èl de rama en rama,
antes que alguno me coja,
he de dàr salto de mata.

Vase, y sale Luna deteniendo al Rey.

Lun Oyeme.
Rey. Aparta.
Lun. Detente.
Rey. Mas tu porfia me cansa.
Lun. Hà enemigo!
Rey. De esta suerte, *Ap.*
si buelvo su amor en saña,
aborrecerà al traydor,
que voy à quitar el alma. *Vase.*
Lun. Muerta quedo, batallando
con mi desprecio, y mi infamia,
que me conociò imagino,
pues apenas :- mas pisadas
en essa antesala siento.

Salen Don Lauro, y Mendrugo por otra puerta.

Mendr. Valor fue seguirte.
D. Laur. Calla,
que esta es la puerta que busco.
Mendr. Pues guardate de la tranca.

Encuentra Don Lauro à Luna.

D. Laur. Mas quien es?
Lun. Bolviò, y en iras *Ap.*
el corazon se me abrasa.
D. Laur. Es Sol?
Lun. No, ingrato, no, aleve,
sino incendio, furia, y rabia,
que basiliscos arroja,
y mongibelos exala.
D. Laur. Vive Diòs que es Luna!
Mendr. Creo,
que sale en hora menguada.
Lun. Si en las luzes de tu Sol
vienes à ser Salamandra,
no hallaràs mas que las sombras
de que yà en el Mar se baña.
D. Laur. Valgame el Cielo!
Lun. Muley
la lleva, rompiendo quantas
prisiones se lo impedian.
D. Laur. Teite, muger, que me matas.
Lun. No has de alcanzarla, traydor
D. Lau. Ay fuerza! ay pena! ay desgracia!
mas irè, irè à detenerla de
en las alas, en las alas

de mi deseo.

Lun. Detente.

D.Laur. Soy incendio, furia, y parca,
que ardientes rayos fulmina. *Vase.*

Lun. No la has de seguir.

Mendr. Aguarda,
señor, señor, que no hallo
la puerta.

Và retirandose Mendrugo, y Luna siguiendole.

Lun. En vano te apartas;
que he de quedar con honor;
ò no has de salir con Alma.

Mendr. Mas si en esta obscuridad
el pecado me tentàra,
y de aquesta Dama Duende
me hiciera el Galàn Fantasma!

Aora encuentra Luna à Mendrugo.

Lun. Hà tyrano!

Mendr. Dicho, y hecho. *Ap.*

Lun. No has de escapar de mi saña.

Mendr. Si harè, que por esta puerta
me escurro. *Entrase.*

Lun. Si no me engaña
el tacto, se entrò en la pieza
de Sol, mas quede cerrada, *cierra.*
para consultar aora
con mi enojo mi venganza.

Sale el Rey.

Rey. Azia aqui escuchè las vozes;
luzes, ola.

Lun. En vivas llamas
arde el pecho: este es el Rey.

Sacan luzes, y salen algunos Criados, y Lucrecia.

1. Señor, à vèr que nos mandas
venimos todos.

Lun. La respiracion me falta! *Ap.*

Lucr. Què havrà sucedido?

Rey. Luna,
què tienes? que demudada
toda, divulgas ofensas.

Lun Tengo, señor, (salgan salgan (*Ap.*
en mis palabras las furias,
que el pecho me despedazan)
un dolor sin alivio,
una pena sin templanza;
una ofensa bien sentida,
una lealtad mal pagada.
Don Lauro, D.Lauro, (hà fiero!)
no contento (accion ingrata!)
de que à Hymenèo (estoy muerta!)
le rindas (soy desdichada!)
dilatando (què rigor!)
el ser mi esposo; (què rabia!)
paga mi amor con desprecios,
mi firmeza con mudanzas.
De Sol, de Sol (hà villano!)
à la luz (ò vil Christiana!)
ciego, dà vista à mis zelos,
facil, mi opinion infama,
torpe, su valor desdora,
y aleve, tu amor agravia.
Esta noche, (ay de mi, triste!)
no sè, no sè si arrojada
del rezelo impetuoso,
que en mi se obstenta borrasca,
de esse quarto à las tinieblas,
resuelta, determinada,
quise dàr à la experiencia,
lo que al indicio negabas;
y no hallando en èl à Sol,
(aqui, aqui de mi venganza)
lo que examino zelosa,
confirmo desengañada.
Disfracème con las sombras
de essa pieza, quando entraba
Lauro, que en busca de Sol,

Rey. Què escucho? *Ap.*

Lun. Por ella me habla:

Rey. Què dudo? *Ap.*

Lun. Finjo su voz,

Rey. Sin mi estoy! *Ap.*

Lun. Y con audacia,
aquello que mas me anima,
à mi honor mas le desmaya.
A tiempo, *Ap.*

Rey. O pesares mios!

Lun. Que ossado, *Ap.*

Rey. Todo soy ansias!

Lun. En mis brazos, *Ap.*

Rey. Ciego estuve!

Lun. Cogiò el fruto...

Rey. Calla, calla,
que cada palabra tuya

es una flecha, una espada,
que el corazon me atraviessa!
Lun. Pues señor, esto te agravia?
Rey. Si; pues el Alma encendida
(mas què digo?) siente ayrada,
que deslumbrado à tus ojos,
tan torpe intento logràra.
Lun. No bien templò de su anhelo
la mal encubierta llama,
si dulce por amorosa,
violenta por encerrada;
quando dexandome (ay Cielos!)
sintiendo con mayor ansia
el desayre de mi amor,
que el deslustre de mi fama;
colerica, vengativa,
para fulminarle quantas
flechas de rigor afilo
en la piedra de mi infamia,
incendio soy en lo ardiente,
en lo aspero montaña,
rayo activo en lo violento,
y en lo fiero Tygre Hircana.
Bolviò à mis quexas, (ò ingrato!)
Rey. Esto mas? *Ap.*
Lun. Y yo indignada,
Luna soy (dixe) no Sol,
que yà Sol....
Rey. Hà Sol ingrata! *Ap.*
Lun. Olvidandote,
Rey Què escucho?
Lun. Al Rey quiere;
Rey. O prenda amada!
Lun. Tan fina, tan amorosa,
que haciendo de ti mudanza,
entre rayos de divina,
le muestra sombras de humana:
Dixe, quando por los ojos,
herido de mis palabras,
del incendio de su pecho
centellas arroja, tantas,
que su claridad le afirma
lo que aun neutral le dexàra,
si lo que duda en mi voz,
no lo averigua en mi cara.
Quiere irse, no le dexo,
muestrase esquivo, yo blanda,
replicole, no me escucha,
sollozo, menos se apiada,
porque ingrato à mis caricias,
con resolucion villana,
vistiendose de rigores,
me desnuda de esperanzas.
Pensò huir por este quarto,
y entrando en èl despechada,
cerrè la puerta à su intento,
abriendo la de mi saña.
Llegas, señor, à mis vozes,
llego, señor, à tus plantas,
apelando al Tribunal
de tu justicia, injuriada
del traydor que se retira,
dexando muerta mi fama.
El te dà zelos con Sol,
èl tu Corona amenaza,
tu vida corre peligro,
mi reputacion borrasca,
con su muerte quedaremos
tu seguro, y yo vengada.
No quede de este alevoso
breve assomo, seña intacta,
que no se reduzga en humo,
que no se resuelva en nada.
El Ayre ruja en su ofensa,
la Mar le sea contraria,
la Tierra vivo le sorba,
ceniza el Fuego le haga;
considerando, advirtiendo,
que afligida, que irritada
contra el esquadron de agravios,
que mi opinion desvarata:
muestro el Ayre en mis suspiros,
muestro en mi incendio las llamas,
muestro en mi humildad la Tierra,
y muestro en mi llanto el Agua.
Venga mi ofensa, señor,
muera este ingrato, que empaña
el cryståal de mi nobleza,
con la nube de su audacia.
Y para que sin escusas,
lo que te suplico hagas;
el que te ofende, y me ofende
Saca una llave, y abre.
aqui se ha ocultado, manda,
que le saquen tus Soldados,
que le sieguen la garganta,
que despedacen su cuerpo,
y que me buelvan mi Alma,

Rey. Con su vida ha de pagarme
los enojos que me causa:
entrad, sacad à esse aleve.

Entran algunos, y sacan à Mendrugo.

Lun. Muera hecho cenizas.
Lucrec. Ansquas!
Criad. A este, señor, solo hallamos
en esta pieza.
Mendr. Yo estaba
en su cañon atacado,
y assi, no me echen la carga.
Lun. Què, no es Don Lauro? hà pesares!
Rey. Què, no es D. Lauro? hà venganzas!
Lun. Un Basilisco es su vista, *Ap.*
que de horror me tira balas.
Mendr. Temiendo estoy la baqueta.
Lucrec. Echa esso à las espaldas.
Rey. Mas si puede castigarlo
mi indignacion, què desmaya?
buscad, buscad los traydores, (*à los*
que ocultos en esse Alcazar, (*Criados*
incitados de su culpa,
à la muerte se abalanzan:
presto, que en iras me abraso.
Criz. Yo te los trayrè à tus plantas. (*Vase.*
Rey. Y tu, aleve, como ossaste
à profanar esta quadra?
Mendr. Señor, porque de tu mesa
soy una sobra, que anda
de camaras, y no puede
en tu servicio dexarlas.
Lun. A Lauro sirve, y sin duda
entrò con èl, y en la opaca
confusion de este aposento,
siguiendo yo sus pisadas,
le tuve por mi enemigo.
Mendr. Por esto la hizo cerrada.
Rey. Si no dices la verdad, *à Mendr.*
en tu sangre vil....
Mendr. Repara,
que de su fiebre amorosa
esta ha sido la terciana:
Assi he de escapar. *Ap.*
Lucr. El solo,
armandose de assechanzas,
hizo con entrambos liga,
estando yo de tu vanda.
Rey. Desata el nudo à mi duda, (*à Mendr.*
ò vive Dios que esta daga
corte el de tu vida.
Lucr. Corta,
si no quieres que sea larga.
Mendr. Tente, señor, mira, advierte;
que esta picara borracha
enreda tan mal sus cosas,
que no ata, ni desata.
Rey. Quien provoca, quien incita
al traydor, à la tyrana,
que amandose assi me injurian?
Mendr. Escucha, y sabràs la causa:
Servia en Oràn al Rey
un Español con dos lanzas,
y con el alma, y la vida
à una gallarda Africana,
tan discreta, como hermosa,
tan amante, como amada:
con ella estaba una noche,
quando

Tocan dentro un Clarin, y por el otro lado Caxas.

tocaron al arma.
Lun. Trecientos Zenetes son
de este rebato la causa,
Mendr. Que los rayos de la Luna
divisaron las adargas.

Sale un Capitan, y gente.

Capit. Señor (notable sucesso!)
de ti huye la Christiana,
el Español no parece,
Muley de la Torre falta,
y la gente que le sigue,
tan publicamente ossada
contra ti las armas toma,
que de su traycion insana
las adargas avisaron
à las mudas Atalayas.
Dentro unos. A las armas.
Otros. A los puestos.
Rey. Què es esto?
Cap. Muchas esquadras,
(segun la fama publica)
que el Rey de Tunez le manda
à tu hermano de socorro:
la gente corre alterada
à defender la Ciudad,
con el aviso que encargan

las atalayas al fuego,
los fuegos à las campanas.
Rey. Seguidme, que no consiente
el furor que me acompaña
à mi venganza rodeo,
ni à su castigo tardanza.
Lun. El Alma llevo confusa.

Vanse, y quedan solos Mendrugo, y Lucrecia.

Lucr. Hà quien te hiciera migajas,
Mendrugo!
Mendr. No haràs conmigo
buenas migas.
Lucr. Me harè gachas,
solo por darte papilla.
Mendr. Si me dàs Papas,
darete yo Cardenales.
Lucr. A Dios con la colorada.
Mendr. Espera, Ninfa trigueña.
Lucr. No quiero, bestia espigada.
Mendr. Tu echas por essos trigos.
Lucr. Y tu por essas cebadas.

Vanse, y salen Muley, y Doña Sol.

Muley. Yà, ingrata,
D.Sol. Lance terrible!
Muley No podràs
D. Sol. Fuerte congoja!
Mul. Escaparte
D. Sol. Mas què temo?
Mul De mi ardor.
D. Sol. Nieve soy toda!
Mul. Supo la astucia de Amor,
con el engaño que notas,
en el mar de mi esperanza
engolfar tu luz hermosa:
Vès aquel fuerte esquadron,
que à esta de muralla roca
rindiò en el primer assalto?
contra Argèl las armas toma,
aclamandome su Rey:
tuya serà mi Corona,
si como ayrosa me matas,
me das vida cariñosa.
Solicito que en tus brazos . . .
D. Sol. El vano intento reporta.
Mul. Tèn piedad, pues eres Cielo,
de quien rendido te adora.
D. Sol El rezelo de ofendida
me introduce à rigurosa,
Mul. Sol, yà estoy determinado,
pues yà de este Jove Europa,
pues yà Elena de este Pàris,
de tu fuego me haces Troya;
sed de este Marte Acidalia,
sed de este Cephalo Aurora;
ò conseguirà la fuerza,
lo que al cariño no otorgas.
D. Sol. Suspende el rigor violento;
considera, advierte, nota,
que el fuego crece oprimido,
la cuerda apretada ahoga,
el Aspid muerde pisado,
herido el Mar, se alborota,
roto el pedernal, abrasa:
no à mis ardores te expongas,
que serè contra tu vida,
incendio prendido en chozas,
lazo apretado en gargantas,
Aspid despierto en ponzoñas,
pedernal deshecho en llamas,
y Mar desatado en olas.
Mul. El incendio que me incita,
no ay muralla que no postra.
D.Sol. Que hazaña tan torpe intentes?
Mul. Tu hermosura me provoca.
D. Sol. Repara . . .
Mul. No puedo mas.
D. Sol. Serà mi muerte forzosa.
Mul. Te harè dueño de mi vida.
D. Sol. No ay vida como la honra.
Mul. Conseguirà la violencia
lo que el cariño no logra.
D. Sol. Darè vozes à los Cielos.
Mul. No rezelo que las oygan.
D. Sol. Esta injuria sabrà el Mundo.
Mul. Pidele que te socorra.
D. Sol. En fin, anublar intentas
de mi nobleza la gloria?
Mul. Yo fuera menos violento,
si fueras mas amorosa.
D. Sol. Pues de aquel balcon al Mar
sabrè arrojarme animosa,
porque viva mi opinion,
y no tu esperanza loca. *Vase.*
Mul. Oye, aguarda; no me escucha,
el detenerla me importa
antes que se precipite,
que es muger, y va furiosa.

Entrase: Luna se assoma al muro, y dicen dentro.

Lun. Vèr de este muro intento
de la confusa lid el fin sangriento.
Rey. Soldados valerosos,
mueran los alevosos,
que à mi furor se oponen.
D. *Laur.* Vive el Cielo!
que he de teñir con vuestra sangre el suelo.
Lun. Què atrevido! què fuerte!
es escandalo vivo de la Muerte
el Christiano arrogante,
que yà es mas mi enemigo,
que mi amante.
Rey. No desmayeis.
Lun. En ansias me consumo,
tantos se ahogan en sangre,
como en humo.
El Español atrevido,
rayo sin trueno parece,
arrojandose al tumulto,
que en defensa de la Hueste
de Muley, no tan herido,
como atropellado, muere
entre los sueltos cavallos
de los vencidos Zenetes.
Los que rezelan su enojo
retirandose, fenecen,
mas à los pies del amigo,
que del contrario al mosquete.
Yà se buelve horror la ira,
yà vertiendo roxas fuentes,
los que antes eran escollos,
caen de los Boreas sylvestres,
que por el campo buscaban
entre lo roxo lo verde.
Dentro el Rey. O aleves!
D. *Laur.* Yo te defiendo.
Lun. Qual olas, que se succeden
unas à otras, al Rey
cercan las Tropas rebeldes,
y por librar su persona,
atropellando torrentes
de enemigos, nuevo Marte,
con impetu diligente,
aquel Español de Oràn
un suelto cavallo prende.
Dentro D. *Laur.* Sube, señor.
Rey. Huid, cobardes.
Lun. Yà el Rey con ira impaciente
buela cortando peligros
en un bruto, que parece
cierzo destrozando flores;
baxèl herizando nieves,
obelisco, si se para,
exalacion, si se mueve,
por los relinchos, lozano,
y por las cernejas fuerte.
Animado torbellino,
rompiendo golfos de gente,
se obstenta el magno Español;
y su Bucefalo entiende
velòz, derramando espuma
en Mar de carmin caliente,
de dos espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
Alli acomete à un Alarve,
qual tormentoso acomete
al duro objeto de Glauco
el crespo furor de Tetis.
Solimàn es, yà lo rinde,
mas otros le favorecen,
por sentir en la desdicha
de mirarle ollar la frente;
que es uno que ha captivado,
Capitan de cien Zenetes.
A todos los hiere, y rinde:
que assi triunfe quien me ofende!
que una espada no le mate!
que una bala no le llegue!
mas pues el Mundo, ni el Cielo
à vengarme no se atreven,
yo sola me he de vengar,
aunque el Alma por quererle
ardientes suspiros lanza,
y tiernas lagrimas vierte.

Entrase; y dicen dentro;

1. Al Mar.
2. Al Monte.
Rey. No quede
ningun traydor, que à mis iras
la vida infame no entregue.

Aora salen el Rey, el Capitan, y otros; embaynando los alfanges.

Capit. Ninguno escapa con vida.
Rey. Si, porque D. Lauro tiene
tan activo aun el amago,
que

que dudo si mas fenecen
de su temor à las manos,
que de su acero à los temples.

Dentro.

D. *Sol.* Muere, traydor.
Lun. Fiero, acaba.
Mul. Ay de mi!
D. *Laur.* Luna, detente.
Cap. Este es Lauro,
Rey. Aquella es Sol,
Cap. Que cobarde,
Rey. Que valiente,
Cap. De una muger se retira.
Rey. De esse Castillo desciende.

Sale Luna acuchillando à Don Lauro, y por otra puerta Doña Sol con un puñal sangriento.

Luna. Esto es vengar mis injurias.
D. *Sol.* Esto es castigar aleves.
D. *Laur.* Y esto es venir à tus pies
vencedor infelizmente.
Rey. Levanta, dime la causa
de tu pena.
D. *Laur.* Pues atiende:
Despues que en Oràn, y en Ceuta
fuy contra enemigas huestes
rayo activo à sus defensas,
roca opuesta à sus baybenes:
de una hermosura flechado,
digo, de un Astro luciente,
de una flor con pocos Mayos,
de un Sol con muchos orientes,
tanto el Amor me combate,
que al fin su rigor me vence,
que à las iras de este Niño
el mayor Gigante muere:
La ocasion de mis pesares,
toda à la vista placeres,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.
Resistiòse à los principios,
porque el rapàz inclemente
hirio nuestros corazones
con harpones diferentes.
Guiòme de su constancia
el hilo, por quantos quieren
ofuscarme en desengaños,
laberynthos de esquiveces.
Rindiòse al fin à mis ruegos;
ay Dios! que amorosamente
la vi estimar mis finezas,
la vi admitir mis papeles,
la vi alentar mis rezelos,
la vi favores hacerme,
la vi; yà no puedo mas,
que son ponzoñas crueles
felicidades passadas,
entre desdichas presentes.
Una noche, en que dispuso
nuestro amor, que nos uniesse
con el lazo de Hymenèo
todo el influxo celeste,
Muley, mi captivo entonces,
ingrato à quantas mercedes,
Pilades suyo me hicieron,
divulgandole mi Orestes:
robandola de mis ojos,
à los de Neptuno ofrece,
triste à mi Sol sin su Dia,
con zelos suspensa à Tetis.
No temi à Scila en su alcance,
cortando yelos rugientes,
que quando al honor importa,
quien sigue el riesgo es prudente.
De pino, gigante alado,
dandome en su pecho alvergue,
rompiendo campos de espuma,
al Noto la espalda buelve.
Yà de su naufragio abriendo
las puertas, yà echando redes,
Protèo tuerce la llave,
Neptuno arroja el tridente:
Yà el tiempo de horror se cubre,
yà herido el Mar se enfurece,
yà es uracàn la bonanza,
yà el Cielo infortunios llueve,
y yà el presuroso risco,
coronandose de gente,
rompiendo el cañamo à soplos,
pierde à violencias el leme.
Qual sobresaltado gime,
qual se anima, qual fallece,
y qual huyendo un peligro,
otro mayor se previene.
O quantas vezes la vista
à todas partes estiende,
por vèr si el norte que busca

entre las olas parece!
pero todo hallo confuſo,
ſin ſu luz todo obſcurece.
Buelan ſin tino las aves,
nadan con miedo los pezes,
llora encapotodo el Cielo,
todo el Mundo ſe eſtremece,
y la gigante Ballena
echandome de ſu vientre,
motines de eſpuma ſorve,
diluvios de cuerpos vierte,
baxando à tumbas de arena,
y yo à combates de nieve.
Salì à nado en ocaſion. . . .
mas yà ſabes, yà traſciendes
quantas vezes te dì vida,
no rezelando mi muerte;
y que es Sol la que idolatro
con aficion tan valiente,
que de Luna oyendo anoche
que Muley la lleva. . . .
D. Sol. Advierte,
que yo penſando eras tu
le ſegui.
Lun. Entonces. . . .
Rey. Suſpende
la voz.
Lun. Yo, ſeñor?
Rey. Sì, Luna,
que en lo que decirme quieres,
ſiento mas de lo que ſabes,
y sè mas de lo que ſientes.
Proſeguid. *(à Laur. y Sol.*
D. Sol. En eſte lance,
D. Laur. Colerico,
D. Sol. Diligente,
D. Laur. Entre nubes de Soldados,
D. Sol. Expueſta à rieſgos crueles,
D. Laur. Buſcando al Sol que me abraſa,
D. Sol. Siguiendo à mi eſquiva ſuerte,
D. Laur. Sombras hallo, en vez de luzes.
D. Sol. Males toco, en vez de bienes.
D. Laur. De mis Eſquadras ſeguido,
aun mas zeloſo que fuerte,
à los contrarios me arrojo
gente anegando con gente.
D. Sol. No caygo en quien es jamàs,
tropezando en dudas ſiempre,
haſta que en eſſe Caſtillo
contra el de mi honor ſe buelve.
D. Laur. Huye aſſuſtada la noche,
D. Sol. Lloroſa la Aurora viene,
D. Laur. El dia en humo ſe ahoga,
D. Sol. El campo de aſſombros hierve,
D. Laur. Y yo qual fiero Leon,
que en la campaña de Ceres
al paſtor echa la garra,
al ganado clava el diente:
D. Sol. Yo qual Rio deſpeñado
de eſſas cumbres eminentes,
ſu muerte en copa ſalada
dulce mariposa bebe:
D. Laur. Rompo Eſquadras, quito vidas,
vertiendo ſangre, de ſuerte,
que teñi à Tellus el roſtro,
y à Cloto pisè la frente.
D. Sol. No turbada, quan reſuelta,
por aquel balcon, à eſſe
monſtruo, que herizando el pelo,
al Cielo eſcupe rugiente,
ſolicitando arrojarme,
tan Rèmora me detiene,
que ſolo de mis rigores
dexò correr los deſdenes.
D. Laur Matè al General de Tunez,
y à Solimàn, cuyas Hueſtes
à eſſe de Almenas eſcollo
retirandoſe, viviente
torbellino en medio de ellas,
las deſvaratè de ſuerte,
que quando entrò en el Caſtillo
no hallò que matar, ni gente.
D. Sol. Porfia con tal extremo,
que en los rieſgos mas ambientes;
ſolo el de mi honor buſcando,
me obliga à que tantas vezes,
quitandole eſte puñal,
el corazon le atravieſſe,
que yo quedo con honor,
y èl en ſu ſangre fenece.
D. Laur. Luna entonces nueva Palas
en un Zefiro del Betis,
no matando con la eſpada,
como con la viſta hiere,
quitarme intenta la vida,
con quanto enojo impaciente
flechas ſus manos fulminan,
hechizos ſus ojos vierten.

D. Sol.

D. Sol. Esta, señor, es mi historia,
D. Laur Este el mal que me entristece,
D. Sol. Este de mi honor el triunfo.
D. Laur. Esta la luz que me enciende.
D. Sol. Si mis suspiros te ablandan,
D. Laur. Si mis lagrimas te mueven,
D. Sol. Rendida pido à tus pies,
D. Laur. Te suplico humildemente,
D. Sol. Que me dès la muerte ayrado;
Arrodillanse.
D. Laur. Que de vida me enagenes.
D. Sol. O que me dexes con Lauro,
D. Laur. O con su mano me premies.
Rey Alzad, suspended el llanto,
que en lo que à piedad me mueve,
si vuestra razon me obliga,
tambien el vèr me suspende,
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere:
Lo que pedis os otorgo.
Los dos. El Cielo tu vida aumente.
Rey. Esto debo à tu nobleza, *(à D. Sol.*
y à tu espada, en diferentes *(à Laur.*
lances, que en defensa mia,
coronado de laureles
Valiente eres Español,
y cortès como valiente.
La libertad os concedo,
sin que por rescate intente;
ni las alfombras mas finas,
ni las granas mas alegres.
Lun. Que esto permitan los Cielos!
Rey. Luna, Luna, no te alteres,
yo sè quien gozò tus brazos,
Lun. Señor...
Rey. A los mios buelve.
Lun. Lo que me passa no creo!
D. Sol. Vivas los años del Fenix.
D. Laur. Siempre serè tu Captivo.
Rey. *Desde aqui puedes bolverte.*
Lucr. Y que hemos de hacer nosotros?
Mendr. Un hijo.
Rey. Bien es que lleves
estos Criados contigo.
D. Laur. Nestorianos siglos cuentes,
para que estiendas tu fama
con hechos tan excelentes.
Todos. Y con esto, fin dichoso
el Español de Oràn tiene.

FIN.

¶ NOTA. *Aunque en la primera llana se le puso à Soliman* Infante de Argèl, *se debe entender por Muley, pues fue equivocacion.*



Esta Comedia intitulada: *El Español de Oràn*, escrita por un Ingenio Militar, està reconocida, y aprobada de orden de los Señores del Real Consejo, impressa con su licencia, y tassada à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, à que me remito, &c.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

He visto la Comedia intitulada: *El Español de Oràn* escrita por un Ingenio Militar, la que està fielmente impressa, segun su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

¶ Se hallarà en la Librerìa de Juan Antonio Lopez, junto al Correo de Italia.